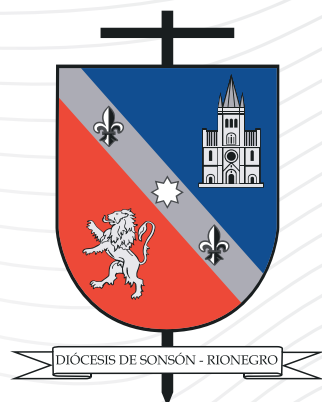




Por una

DIO- CESIS Sinodal

26
30

COMUNIÓN - PARTICIPACIÓN - MISIÓN

"Y Todos los días, en el templo y en las casas, no cesaban de enseñar y anunciar la Buena Noticia de Cristo Jesús" *Hch 5, 42*



Plan Diocesano de Pastoral

Por una Diócesis Sinodal
Comunión - Participación - Misión

2026 - 2030

Por una Diócesis Sinodal

Comunión - Participación - Misión

Plan Diocesano de Pastoral 2026 - 2030

Mons. Fidel León Cadavid Marín

Obispo Diocesano

Pbro. Nelson de Jesús Patiño Villa

Vicario de Pastoral

Equipo Diocesano de Pastoral

Editor

Hna. Claudia Toloza

Revisión, corrección de estilo

Juan José Albornoz Castaño

Andrea Estefanía Flórez Suárez

Fotografías, Departamento de Comunicaciones

Joseph D. Henao Bedoya

Diseño y diagramación

DEI

Impresión

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de la Diócesis de Sonsón-Rionegro. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

Curia Episcopal

Diócesis de Sonsón-Rionegro

Calle 51 N. 47 - 31, Rionegro, Antioquia

www.diosonrio.org.co

Presentación



Al llegar al año 2030, anhelamos que la Diócesis de Sonsón–Rionegro se haya consolidado como una Iglesia verdaderamente sinodal, sostenida en el encuentro con Jesucristo vivo. Una Iglesia donde la comunión, la participación y la misión no sean simples conceptos, sino pilares concretos que orientan la vida y el dinamismo pastoral de nuestras comunidades.

Este camino no parte de cero. Se edifica sobre la experiencia acumulada, los procesos vividos, los frutos alcanzados y los desafíos aún por enfrentar. Pero también representa un nuevo comienzo: una oportunidad para volver a lo esencial, redescubrir las raíces vivas de nuestra fe y abrirnos, con libertad y creatividad, a lo que el Espíritu Santo quiere suscitar hoy entre nosotros.

Este Plan Diocesano de Pastoral no es solo una guía metodológica o una secuencia de estrategias. Es, ante todo, una llamada a la conversión, al encuentro personal y comunitario con Cristo vivo en la Palabra, en la comunidad y en la misión. Como Iglesia particular, queremos ser una comunidad en salida, comprometida con la vida, con la realidad concreta de nuestro pueblo, y dispuesta a transformarla desde el Evangelio.

1. Un plan que nace del Espíritu

La Iglesia no vive de ideas o estructuras, sino del Espíritu Santo. Por eso, lo más urgente no es hacer más cosas, sino dejarnos transformar desde dentro. Solo Él puede regenerar nuestra esperanza y abrir caminos nuevos de fidelidad creativa. Sin oración, sin invocación constante al Espíritu, no hay renovación posible. La sinodalidad, entendida como “caminar juntos”, solo tiene sentido si es movida por el Espíritu de comunión.

2. Volver al Evangelio: principio y motor de todo

La renovación pastoral no nace de tácticas ni programas, sino del regreso al Evangelio: leído, orado, compartido y vivido en comunidad. Solo si acogemos el Evangelio como fuente de identidad y acción, nuestra pastoral será fecunda. El encuentro con Jesús vivo es siempre el punto de partida: no como deber impuesto, sino como alegría que atrae y transforma.

3. Una comunidad viva y corresponsable

Sin comunidad, la fe se debilita y la Iglesia pierde sentido. Este plan busca fortalecer comunidades pequeñas y vivas, donde se respire cercanía, sencillez y comunión. Comunidades donde todos tengan un lugar, una voz, una misión; donde la unidad y la diversidad se vivan como riqueza, y los carismas sean reconocidos y puestos al servicio de todos.

4. Una Iglesia en salida misionera

La Iglesia existe para anunciar el Evangelio con gozo, no como quien impone, sino como quien comparte una alegría y ofrece un horizonte esperanzador. Nuestra pastoral debe responder constantemente a esta pregunta: ¿Lo que hacemos lleva a las personas a Jesús?

La misión no es una tarea más: es la esencia de la Iglesia. Por eso debemos salir, descentralizar, llegar a las periferias y hacer de cada comunidad cristiana un espacio real de encuentro con Cristo.



5. Un plan desde la realidad, para la transformación

Este plan nace del conocimiento profundo de nuestra realidad diocesana: compleja, inacabada, con grandes desafíos sociales, culturales y espirituales. Pero también rica en fe sencilla, carismas ocultos y anhelos de Dios.

No nos resignamos a lo que hay. Soñamos con lo que puede llegar a ser nuestra diócesis si nos dejamos transformar por Cristo. Queremos cargar con esta realidad, amarla, y desde ella trabajar por su renovación a la luz del Evangelio.



6. Un plan dinámico, sencillo y vinculante

Este plan no es un documento más. Quiere ser una herramienta viva, clara y práctica, comprensible y asumible por todos. Lo que no se entiende, no se vive. Y lo que no se vive, no transforma.

Queremos que sea vinculante por convicción, no por obligación. Que cada sacerdote, cada comunidad, cada laico y cada ministerio encuentren su lugar y misión concreta. Que toda acción pastoral tenga como referencia lo esencial: el encuentro con Cristo y el anuncio del Reino.

7. Hacia una cultura cristiana renovada

Una pastoral verdaderamente evangelizadora no solo forma personas, sino que transforma la cultura. Queremos promover una cultura de la vida, de la legalidad, de la comunión y de la esperanza.

Seremos una Iglesia significativa si testimoniamos el Evangelio con alegría, verdad y amor, incluso cuando eso signifique ir contracorriente. Una Iglesia que incomoda por ser luz, que transforma sin imponer, que permanece fiel siendo creativa.

En conclusión, deseamos que este plan sea más que un proyecto pastoral: sea una experiencia espiritual y comunitaria que nos una, nos impulse y nos transforme. Que renueve nuestra diócesis desde lo esencial, con la fuerza del Espíritu, la frescura del Evangelio y el testimonio de comunidades vivas.

No pongamos nuestra esperanza en nuestras fuerzas, sino en la Palabra de Dios. Que sea en su nombre que echemos las redes.

Que el Señor nos conceda vivir este tiempo como un verdadero kairós, un momento de gracia para nuestra Iglesia diocesana.


+ **Fidel León Cadavid Marín**
Obispo de Sonsón-Rionegro





Misión

1

La Diócesis de Sonsón-Rionegro, es una jurisdicción eclesiástica de la Iglesia católica y apostólica que, en comunión con el Sucesor de Pedro, el romano pontífice, prolonga la experiencia de Cristo, viviendo el Evangelio y extendiendo el Reino de Dios, para que los habitantes del Oriente Antioqueño conozcan al único Dios verdadero y a su enviado Jesucristo, siendo la Iglesia sinodal y misionera que da testimonio con el impulso del Espíritu Santo.



Visión

Para el año 2030 la Diócesis de Sonsón-Rionegro se habrá afianzado como una Iglesia diocesana sinodal, sostenida en el encuentro con Jesucristo vivo, en donde la comunión, la participación y la misión serán cimientos esenciales que orienten su vida y dinamismo pastoral.

2 — Introducción

“ *Y Todos los días, en el templo y en las casas, no cesaban de enseñar y anunciar la Buena Noticia de Cristo Jesús* **”**
(Hch 5,42)

La voz del Señor sigue resonando con fuerza en nuestra Iglesia diocesana. Es una llamada clara y desafiante que nos impulsa a salir de la comodidad, a vencer el cansancio pastoral y a lanzarnos en confianza renovada para caminar juntos, como Pueblo de Dios en misión. En medio de un mundo herido, fragmentado y sediento de sentido, el Señor nos invita una vez más a recorrer el camino no por nuestras fuerzas, sino apoyados en Él, confiando en su Palabra viva y en la fuerza del Espíritu Santo.

Con este horizonte nace el Plan Diocesano de Pastoral 2026–2030 de la Diócesis de Sonsón–Rionegro. Inspirado en el testimonio de la Iglesia primitiva —que anunciaba el Evangelio “cada día en el Templo y por las casas” (Hch 5,42)—, este plan expresa el deseo profundo de prolongar en nuestro tiempo la experiencia del Resucitado, para que los fieles del Oriente Antioqueño conozcan, amen y sirvan al único Dios verdadero y a su enviado, Jesucristo.



Este plan se construye como una respuesta sinodal a la llamada del Espíritu. En sintonía con el Documento Final del Sínodo de los Obispos, reconocemos que la Iglesia está llamada a ser “una comunidad que escucha, discierne y camina unida”, superando toda forma de clericalismo y autorreferencialidad, para abrazar una Iglesia abierta, participativa y profundamente misionera.

En este proceso, la parroquia ocupa un lugar central como estructura pastoral más cercana a la vida del pueblo de Dios. Tal como lo señala la Instrucción sobre la conversión pastoral de la comunidad parroquial, estamos llamados a cuidar, potenciar e innovar la vida de los fieles, para que cada parroquia se configure como una comunidad viva de discípulos misioneros, y, no solo como lugar de servicios religiosos, sino como “casa entre las casas”, espacio de encuentro, comunión y envío. Esta conversión pastoral requiere una renovación profunda de sus estructuras, métodos y lenguajes, así como una nueva conciencia de la vocación misionera de cada bautizado.



El laico, en este horizonte, ya no es un colaborador externo, sino protagonista corresponsable de la vida y misión de la parroquia. Reconocer su rol, formar su conciencia misionera, confiarle responsabilidades y acompañarlo en sus propios carismas, es esencial para construir comunidades maduras, abiertas y comprometidas con la transformación del mundo desde el Evangelio.

Este plan ha sido fruto de un auténtico proceso sinodal, vivido mediante la metodología de la Conversación en el Espíritu, que ha permitido escuchar las voces del Pueblo de Dios en parroquias, vicarías, movimientos eclesiales, comunidades religiosas, instituciones dioce-

sanas y actores sociales. En este proceso, animado por nuestro Obispo, hemos discernido juntos los signos de los tiempos y trazado un camino pastoral que responda, con audacia y fidelidad, a los desafíos de nuestro contexto.

Lejos de ser un documento rígido o uniforme, este plan es una “caja de herramientas” evangelizadora, abierta, flexible y dinámica, que acompaña los procesos parroquiales sin sustituirlos, ofreciendo orientaciones y ejes estratégicos para caminar unidos en la diversidad.

Fundamentado en:

- la tradición viva del **Concilio Vaticano II**,
- el Magisterio de **la Iglesia, especialmente de los Papas Francisco y León XIV**,
- en la enseñanza del **Episcopado Colombiano**,
- en la rica experiencia de **nuestra Iglesia particular**,

este plan nos impulsa hacia una auténtica conversión pastoral y misionera, donde la comunión, la participación y la misión sean los ejes transversales de toda acción evangelizadora.

Con visión de futuro, soñamos para el año 2030 una Iglesia diocesana sinodal, viva, cercana y servidora, donde cada parroquia e institución diocesana se convierta en una escuela de santidad, fraternidad y compromiso social, animada por el fuego del Evangelio y sostenida por la corresponsabilidad de todos sus miembros.

Este plan no es un punto de llegada, sino el punto de partida de un camino que hemos decidido recorrer juntos. Caminamos como Iglesia en salida, confiando en que el Señor va con nosotros, guiándonos, sosteniéndonos y enviándonos como discípulos misioneros, peregrinos de esperanza en medio de nuestro pueblo.

Por ello, exhortamos a todos los agentes de pastoral —presbíteros, consagrados y laicos— a acoger este plan con fe, compromiso y corresponsabilidad. Solo caminando juntos, como Iglesia sinodal, podremos hacer de nuestras parroquias y comunidades espacios de encuentro, anuncio, servicio y esperanza, signos visibles del Reino de Dios en el Oriente Antioqueño.



• VICARÍA •
**LA INMACULADA
CONCEPCIÓN**





3

Proceso de construcción del Plan Diocesano

La elaboración del Plan de Pastoral es el resultado de un proceso participativo desarrollado en varias etapas, el cual se inició con la convocatoria al Sínodo 2021-2024 por parte del Papa Francisco, especialmente en su fase de consulta al Pueblo de Dios, en la que nuestra diócesis participó activamente.

Acogiendo la metodología sinodal, emprendimos un camino estructurado en tres grandes momentos: el Año de la Escucha y del Discernimiento y el Año de la Decisión Pastoral. A lo largo de este itinerario, se llevaron a cabo múltiples jornadas de trabajo y construcción colectiva, animadas por un genuino espíritu sinodal y una participación amplia y comprometida del Pueblo de Dios.

Gracias a este proceso, en el año 2025 fue posible realizar una recolección representativa y sistemática de las voces de toda la Diócesis de Sonsón-Rionegro, lo que permitió fundamentar sólidamente las decisiones pastorales, y emprender el tercer momento de caminar juntos.

Jornadas parroquiales y asambleas vicariales

El itinerario metodológico inició con jornadas de escucha en cada parroquia, culminando con las asambleas pastorales vicariales en las ocho vicarías foráneas. Estas asambleas, concebidas como talleres de discernimiento participativo, formaron parte de la estrategia "El pastor escucha", orientada a acoger los aportes de fieles laicos, comunidades religiosas, agentes pastorales y representantes de la sociedad civil.

En cada vicaría, se garantizó la pluralidad de voces mediante la participación activa de sacerdotes, religiosos/as, laicos comprometidos (catequistas, coordinadores de grupos y movimientos apostólicos, familias y jóvenes) y actores externos relevantes para la vida social del territorio.

Estructura temática y enfoque sinodal

El diseño metodológico fue deliberadamente sinodal y temático. Los participantes trabajaron en grupos de reflexión organizados según las tres áreas pastorales definidas por la diócesis y la política diocesana:



**Vocaciones
y Ministerios
Ordenados**



Evangelización



**Pastoral
Social**



**Política
Diocesana:**
Itinerarios de
Evangelización

Cada grupo abordó estas áreas y la política diocesana desde una dinámica de análisis, valoración y propuesta, identificando situaciones concretas, buenas prácticas y desafíos, lo que permitió una sistematización eficaz y ordenada de los aportes.

Escucha de actores sociales externos

Con el objetivo de ampliar la comprensión de la realidad y fortalecer el discernimiento comunitario, la diócesis promovió espacios de diálogo con actores sociales externos al ámbito parroquial.

Entre ellos se destacan:

- **Autoridades civiles municipales**
- **Líderes comunitarios**
- **Representantes de instituciones educativas como la UCO y COREDI**

El obispo diocesano, junto con su equipo de vicarios y delegados, sostuvo encuentros institucionales con alcaldes, servidores públicos y presidentes de Juntas de Acción Comunal, quienes expresaron inquietudes, propuestas y expectativas respecto al rol de la Iglesia en la transformación social. Se subrayó la necesidad de una mayor articulación entre la Iglesia y los entes territoriales, especialmente en temas como la atención a poblaciones vulnerables, la inclusión social y el fortalecimiento del liderazgo comunitario.



Este ejercicio evidenció la valoración del papel evangelizador y social de la Iglesia y abrió posibilidades concretas de colaboración interinstitucional para responder de manera conjunta a los desafíos del territorio diocesano.

Dinámica de trabajo y sistematización

Las jornadas de escucha y las asambleas vicariales se desarrollaron bajo una dinámica de diálogo abierto, corresponsable y sinodal. Los asistentes trabajaron en equipos de discernimiento y, posteriormente, presentaron en plenaria sus conclusiones.

Un momento significativo de la metodología fue el intercambio de expectativas mutuas, en el cual se recogieron expresiones sobre lo que los fieles esperan de sus pastores y, a su vez, lo que los sacerdotes esperan de los laicos. Este ejercicio permitió reafirmar la comunión eclesial y la corresponsabilidad bautismal, aportando a la construcción de una Iglesia más cercana y participativa.

Las conclusiones fueron recogidas en síntesis documentales por vicaría, que constituyen los documentos base para el presente análisis. A partir de estas síntesis, el equipo diocesano elaboró dos documentos "Informe General del Año del Discernimiento", consolidando una visión integral de la realidad diocesana y sentando las bases para el desarrollo del Año de la Decisión Pastoral a través de las comisiones vicariales.

La Conversación en el Espíritu

En coherencia con el llamado del Papa Francisco a una Iglesia sinodal, de acuerdo al documento Final del Sínodo de los obispos 2024, el discernimiento realizado durante el Año de la Decisión - 2025 - adoptó como eje metodológico la Conversación en el Espíritu, una herramienta de diálogo espiritual comunitario que permite reconocer la acción del Espíritu Santo en medio del Pueblo de Dios.



Como lo expresó el Santo Padre:

“ El camino sinodal de la Iglesia católica [...] necesita que las palabras compartidas vayan acompañadas por hechos ”

(Papa Francisco, Saludo final – Sínodo, 26 de octubre de 2024).

Esta metodología fue aplicada con todos los integrantes de las comisiones vicariales -agentes representativos de las tres áreas pastorales, elegidos por los sacerdotes de cada vicaría- y se desarrolló en un ambiente marcado por el respeto, la hospitalidad y la apertura. La práctica se sustentó en dos actitudes esenciales: escuchar con atención y hablar desde el corazón, con el propósito de favorecer un verdadero discernimiento comunitario.

La pregunta central que orientó la reflexión fue:

¿ Qué Iglesia diocesana queremos construir ?



Etapas de la Conversación en el Espíritu

Paso 1

#1

Preparación personal y comunitaria

Cada encuentro inició con la lectura previa, realizada por cada participante, del documento "Informe General del Año del Discernimiento" como base de estudio para la comisión vicarial, este momento estuvo acompañado por la lectio divina con el pasaje bíblico de Lucas 5,1-11:

"Rema mar adentro y echad vuestras redes para la pesca".

Este primer paso ayudó a centrar el corazón y a abrirse a la voz del Espíritu.

Paso 2

#2

Toma de la palabra y escucha profunda

Cada participante dispuso de un tiempo determinado (3 minutos) para compartir, desde su experiencia y oración, propuestas y estrategias concretas en torno a los ejes pastorales. Posteriormente, se practicó la escucha atenta de todos los aportes, sin juicios ni interrupciones.

Paso 3

#3

Resonancia comunitaria

Luego de escuchar a los demás, cada persona compartió lo que más le resonó interiormente. Este momento fue clave para identificar intuiciones comunes, dejarse interpelar por las palabras de los otros y reconocer la acción del Espíritu en medio del grupo.

Los aportes recogidos en esta etapa se constituyeron en insumos fundamentales para la elaboración de propuestas y decisiones a nivel diocesano.

Paso 4

#4

Construcción comunitaria

Finalmente, los participantes dialogaron sobre las resonancias comunes, discerniendo juntos:

- Convergencias e intuiciones proféticas
- Tensiones, obstáculos o discordancias
- Preguntas emergentes que orientan el camino pastoral

El fruto de esta conversación espiritual fue recogido en actas y documentos de trabajo vicariales, con el objetivo de que todas las voces se vieran representadas en el resultado final.

Este proceso, vivido en las ocho vicarías, se convirtió en un espacio privilegiado de discernimiento comunitario, donde emergieron con claridad las esperanzas, desafíos, heridas y luces que animan la vida de nuestra Iglesia particular.

Las conclusiones reflejan un anhelo compartido por una Iglesia más cercana, formadora, compasiva, en salida y agradecida.

Estos elementos han sido fundamentales para orientar la conversación en el espíritu con nuestro obispo, vicarios y delegados episcopales, vicarios foráneos y laicos integrantes del consejo diocesano de pastoral, permitiendo avanzar con firmeza y confianza en el camino sinodal que la diócesis ha emprendido.







4

Marco de la realidad

*Dios hace
historia
con nosotros*

25

4.1. Un discernimiento pastoral desde nuestra historia y territorio

30

4.2. Fortalezas

37

4.3. Debilidades

44

4.4. Oportunidades

El caminar de la Iglesia, particularmente de nuestra Diócesis de Sonsón-Rionegro, se encuentra en una etapa crucial de discernimiento, renovación y acción.

En palabras de nuestro obispo, Mons. Fidel León:

“ ***estamos comenzando,***
pero conscientes de que todo inicio
en la vida de la Iglesia es también
una continuidad y una oportunidad
para regenerar lo esencial.

El presente Plan Pastoral
parte del reconocimiento de que
toda acción evangelizadora
debe surgir desde una
profunda comprensión de la realidad,
un compromiso con ella,
y el anhelo transformador
del Evangelio.



Un discernimiento pastoral

desde nuestra historia y territorio

La Diócesis de Sonsón-Rionegro, en su camino de renovación misionera, parte de una certeza fundamental: la evangelización debe encarnarse en la vida concreta de las personas, las parroquias e instituciones. Por eso, este Plan Pastoral inicia con una mirada profunda a la realidad del Oriente Antioqueño, que no solo constituye el contexto de nuestra acción, sino también el lugar donde Dios nos habla y nos convoca.

La Diócesis de Sonsón-Rionegro abarca 21 municipios del Oriente Antioqueño, agrupados en las zonas pastorales del Altiplano, Embalses, Bosques y Páramo. Esta subregión es una de las más dinámicas de Antioquia en lo económico, social y pastoral. Con más de 720.000 habitantes, es la segunda más poblada del departamento después del Valle de Aburrá. En la última década, su crecimiento demográfico ha sido acelerado, impulsado en gran parte por procesos migratorios nacionales e internacionales, especialmente desde Venezuela, atraídos por las condiciones de vida, la infraestructura y las oportunidades laborales que ofrece la región.

Este fenómeno de expansión poblacional ha generado realidades contrastantes. Mientras algunos municipios han experimentado un fuerte desarrollo urbano, industrial y de servicios, otros permanecen rezagados, con carencias en infraestructura, acceso a servicios básicos y pérdida de su vocación agrícola.

Urbanización acelerada y desequilibrios territoriales

Más de la mitad de la población diocesana reside en zonas urbanas, especialmente en municipios como Rionegro, La Ceja, Marinilla y El Carmen de Viboral, que conforman un corredor estratégico de crecimiento proyectado a superar el millón de habitantes en 2050. Esta tendencia urbana, impulsada por flujos migratorios y económicos, plantea el reto de una planificación territorial integral, que contemple modelos de desarrollo asociativo y sostenible para preservar el bienestar y la cohesión social.

En contraste, la ruralidad muestra un preocupante retroceso. La migración campo-ciudad ha provocado una disminución de la población rural, afectando la seguridad alimentaria, hídrica y energética. A ello se suma la presión urbanística sobre suelos antes agrícolas, ahora ocupados por urbanizaciones cerradas, parcelaciones y comunidades flotantes, donde coexisten poblaciones locales, migrantes, turistas y veraneantes, con pérdida de identidad cultural y debilitamiento del tejido comunitario.

Transformaciones demográficas y sociales

La población envejece progresivamente, mientras disminuye la presencia de niños, especialmente en la primera infancia. Esta realidad plantea nuevos desafíos sociales y pastorales: el acompañamiento a las personas mayores, la creación de ambientes seguros para niños y adolescentes, y el fortalecimiento de las comunidades ante los cambios familiares y la creciente demanda de cuidado.

Pese a estos retos, el Oriente Antioqueño presenta altos niveles de cobertura educativa y la menor deserción escolar del departamento, aunque el acceso a la educación superior sigue siendo limitado, especialmente en zonas rurales. Sin embargo, el avance educativo no ha evitado el surgimiento de graves problemáticas de salud mental, como lo demuestra la alta tasa de intentos de suicidio, sobre todo entre adolescentes y jóvenes. Este fenómeno está vinculado a una crisis familiar, al consumo de drogas, a la doble moral, a la pérdida de referentes y a la creciente indiferencia religiosa.

Desarrollo económico con desigualdad

La economía del Oriente Antioqueño es fuerte y diversificada. Sectores como la industria, el comercio, la agroindustria, el turismo, las flores de exportación y la generación hidroeléctrica sostienen el desarrollo regional, con Rionegro como centro neurálgico. Sin embargo, zonas como el Páramo y los Bosques enfrentan rezagos estructurales, pobreza y falta de oportunidades. Aunque el desempleo es bajo, persiste una alta informalidad laboral, lo que precariza las condiciones de vida de muchas familias.

A nivel fiscal, la región sufre las consecuencias del centralismo en la distribución de los recursos públicos, ya que gran parte de los impuestos se concentran en el nivel nacional, limitando la capacidad de inversión de los municipios. Esto implica que, a pesar de su dinamismo económico, varias administraciones municipales no cuentan con los recursos necesarios para promover equidad y bienestar.



Infraestructura, conectividad y presión ambiental

Las obras de infraestructura como el Túnel de Oriente y el Aeropuerto Internacional José María Córdova han mejorado significativamente la conectividad del territorio, integrándolo a Medellín, Bogotá y otras regiones del país. Este crecimiento ha estimulado la inversión y el turismo, pero también ha provocado una urbanización desordenada y una presión sobre los ecosistemas. La Autopista Medellín-Bogotá, que atraviesa buena parte del territorio diocesano, presenta deterioro y dificultades de mantenimiento, lo que limita el desplazamiento y la integración regional.



A pesar de los cambios, la identidad católica y cultural sigue siendo un referente importante para muchas comunidades. Las fiestas patronales, las tradiciones religiosas y las expresiones populares de fe siguen vivas, aunque cada vez más influenciadas por el estilo de vida urbano y la llegada de nuevos habitantes. Estas expresiones, sin embargo, siguen siendo un tesoro pastoral para promover la comunión, la memoria y el sentido de pertenencia.

En el ámbito eclesial, la Diócesis de Sonsón-Rionegro continúa siendo un actor relevante en el Oriente Antioqueño, con una presencia pastoral capilar, el testimonio de numerosas comunidades religiosas y la acción evangelizadora de movimientos eclesiales y la presencia de instituciones como la Universidad Católica de Oriente y COREDI. La religiosidad popular permanece viva, pero se percibe un descenso en la práctica religiosa entre los jóvenes urbanos, mientras crecen las iglesias evangélicas y la indiferencia religiosa.



Ante esto, se reconoce la necesidad urgente de fortalecer la pastoral urbana, la pastoral del turismo, la pastoral familiar, la ecología integral, los centros de escucha y la presencia eclesial en nuevos escenarios como centros comerciales, instituciones educativas, zonas turísticas y deportivas, y entornos digitales.

Desafíos sociales y oportunidades pastorales



Los principales problemas sociales identificados por distintos actores coinciden: microtráfico, inseguridad, narcotráfico, corrupción, miseria, desplazamiento forzado y resurgimiento de grupos armados. Existen desigualdades profundas entre municipios, pérdida de la ruralidad, falta de planeación urbana y un proceso de transformación acelerada que, si no se aborda con una mirada integral, puede destruir la identidad del territorio y profundizar las brechas sociales.

No obstante, también existen grandes oportunidades: el dinamismo económico, la inmigración de familias jóvenes, las raíces culturales y religiosas aún vivas, y una conciencia ecológica creciente que puede articularse en favor de un proyecto pastoral renovado. La Iglesia, con su autoridad moral y presencia territorial, tiene la posibilidad de liderar procesos de integración comunitaria, defensa de la vida, el ambiente, la familia y la dignidad humana.

En síntesis, la Diócesis de Sonsón-Rionegro, representada en cada una de las parroquias e instituciones, se encuentra en un momento crucial de su historia. Su acelerado crecimiento poblacional y económico es una gran oportunidad, pero también un riesgo si no va acompañado de justicia social, planificación y comunión comunitaria. Frente a estos desafíos y oportunidades, el Plan Diocesano de Pastoral 2026–2030 quiere ser un catalizador de transformación, que permita a cada parroquia interpretar los signos de los tiempos, asumir una renovación misionera integral, y acompañar con esperanza a las comunidades en medio de sus cambios. La clave estará en cuidar la identidad, defender a los más vulnerables y hacer del Evangelio una luz para la vida concreta de las personas en este nuevo tiempo.

4.2. Fortalezas de la Pastoral Diocesana



Del análisis de los documentos surgidos en las jornadas de escucha, emergen diversas fortalezas que la Diócesis de Sonsón-Rionegro posee en sus procesos pastorales actuales. Estos aspectos positivos constituyen bases sólidas para continuar y construir el nuevo Plan Pastoral. A continuación, se sintetizan las principales fortalezas identificadas, organizadas en las áreas clave de la vida diocesana, junto con algunos ejemplos tomados de los testimonios recogidos:

Vitalidad en el ámbito vocacional y del clero

La diócesis cuenta con un grupo significativo de sacerdotes al servicio de la Iglesia: 495 presbíteros incardinados, de los cuales aproximadamente 371 ejercen su ministerio dentro de la diócesis y 124 se encuentran en misión. Este elevado número refleja una Iglesia particular fecunda en vocaciones sacerdotales y generosa al compartir sus ministros ordenados en lugares de misión. En nuestros seminarios, actualmente se encuentran 97 seminaristas en formación. Nuestra diócesis también cuenta con 193 niños y adolescentes en el Seminario Parroquial San Alberto Magno, además de aspirantes vinculados a procesos vocacionales.

Estas cifras evidencian un sostenimiento en vocaciones, fruto de una cultura vocacional que se viene arraigando. Además, la presencia de la vida consagrada es notable, con 406 religiosos y religiosas activos pertenecientes a 63 comunidades diferentes. Esta diversidad carismática aporta dinamismo evangelizador en ámbitos como la educación, la salud y la acción caritativa, constituyendo una fortaleza en sinergia con la pastoral diocesana.

Una fortaleza emergente es el creciente interés por el diaconado permanente, expresado por laicos comprometidos y comunidades que ven en este ministerio una oportunidad real de servicio, comunión y animación pastoral. Este interés se apoya en una base ya establecida, ya que actualmente hay 16 diáconos permanentes en la diócesis. La existencia de candidatos en discernimiento y la apertura de varias parroquias a este ministerio es un signo esperanzador que denota madurez y compromiso en la vida diocesana.



Evangelización y vida parroquial

En evangelización, se evidencian importantes fortalezas, especialmente en el trabajo con niños, adolescentes y jóvenes. Un número considerable de parroquias desarrolla pastoral infantil o catequesis para niños, y 46 parroquias cuentan con una pastoral juvenil organizada. Gracias a ello, cerca de 1,600 jóvenes participan regularmente en grupos juveniles diocesanos, además de funcionar múltiples espacios de encuentro orante para niños y adolescentes.



El compromiso de 1,035 catequistas que viven su ministerio en las parroquias es otro signo de vitalidad evangelizadora. Esta realidad refleja un proceso en crecimiento, donde la juventud acompañada responde con entusiasmo. También destacan los itinerarios formativos para profundizar la fe de los niños, como las "Escuelitas de la fe", presentes en 21 comunidades, los oratorios y la presencia activa de movimientos apostólicos y pequeñas comunidades que nutren la vida espiritual de muchas familias.

Despliegue de la pastoral social y presencia caritativa

La diócesis muestra un compromiso firme con las poblaciones vulnerables a través de diversas obras consolidadas. En su territorio están funcionando 19 Casas Pan y Vida, que ofrecen servicios básicos como alimentación, medicinas, vestuario y formación. Además, la Casa de la Acogida en Rionegro acompaña diariamente a 10-12 personas entre enfermos, desplazados y víctimas de la violencia. Hacemos un reconocimiento de personas e instituciones que se suman a este quehacer de la caridad con el prójimo a través de sus obras.



La alianza con entidades gubernamentales ha permitido ampliar el impacto de estas obras; por ejemplo, en Rionegro opera un programa de comedores que beneficia a 268 personas a través de la Casa de la Misericordia y de la Casa Pan y Vida San José. También existen iniciativas de promoción humana, como las 16 huertas familiares acompañadas por la pastoral, que contribuyen a la seguridad alimentaria.



Este compromiso social se fortalece con la formación de cerca de 700 agentes en Doctrina Social de la Iglesia (DSI), lo que asegura una acción social sustentada en la reflexión cristiana. Asimismo, la diócesis ha promovido talleres ESPERE (Escuelas de Perdón y Reconciliación) con la participación de líderes y víctimas, formando 23 facilitadores en procesos de paz.

La presencia activa de la Iglesia en la Mesa de Víctimas de Rionegro subraya su compromiso en justicia y reconciliación, siendo reconocida como promotora de paz en la región. Finalmente, la pastoral de la salud cuenta con unos 300 agentes voluntarios

que brindan atención espiritual y acompañamiento a enfermos, ancianos y personas con discapacidad, un recurso invaluable en el contexto de la celebración del Jubileo de la Esperanza.



Marco orientador en la política diocesana y comunión eclesial

En el ámbito de la política diocesana, se destaca un marco orientador claro dado por el Plan Pastoral vigente y sus itinerarios de formación, ya aplicados en numerosas parroquias, lo que ha generado un lenguaje pastoral común y criterios unificados entre agentes de pastoral.

La diócesis ha impulsado desde hace años la conformación de pequeñas comunidades eclesiales; actualmente, 53 parroquias han adoptado itinerarios de evangelización estructurados —26 con Comunidades Eclesiales por el Reino de Dios (CER) y 27 con el Sistema

Integral de Nueva Evangelización (SINE), con 9 parroquias que desarrollan ambos. Esta amplia adopción fortalece la unidad pastoral y la formación en la fe de base. Aunque queda camino por recorrer para cubrir el 100% de las parroquias, contar con 53 comunidades comprometidas es un logro significativo.

Capacidad de comunicación y convocatoria



La diócesis muestra una sólida capacidad comunicativa y de convocatoria a nivel global. Sus medios diocesanos y plataformas digitales tienen un amplio alcance: 29.000 seguidores en Facebook, 10.200 en Instagram, y un creciente público en TikTok y YouTube. Este potencial facilita la rápida difusión de mensajes evangelizadores y formativos en toda la jurisdicción.



Redes sociales:

@diosonrio

Página web:

www.diosonrio.org.co

Desarrollo de la pastoral familiar

Destaca el trabajo de los 21 Centros de Atención de Pastoral Familiar (CAPF) y otras iniciativas parroquiales que acompañan a matrimonios, parejas, novios y padres de familia. Equipos de agentes pastorales ofrecen procesos formativos, celebraciones, retiros y espacios de escucha, fortaleciendo el tejido familiar desde la fe.

Estructura consolidada de Pastoral Educativa

La Pastoral Educativa en la diócesis se articula mediante mesas de trabajo, formación y acompañamiento a docentes, directivos y estudiantes. La pastoral educativa impulsa programas de formación en valores, celebraciones litúrgicas, acompañamiento vocacional y evangelización en instituciones educativas confesionales y oficiales, creando vínculos significativos entre la escuela y la comunidad eclesial.



Colaboración entre laicos, religiosos y clero

Laicos comprometidos asumen servicios en parroquias y movimientos eclesiales, y la diócesis agradece a las comunidades religiosas por su integración en la pastoral. Esta colaboración refleja una comunión eclesial sólida, manifestada en el trabajo conjunto y la participación activa en los espacios de escucha, una fortaleza intangible pero esencial para el éxito del plan pastoral.

En síntesis, las fortalezas de la diócesis abarcan desde su riqueza humana (vocaciones y agentes comprometidos) y espiritual (grupos apostólicos, movimientos eclesiales y comunidades vivas) hasta estructuras pastorales ya consolidadas (itinerarios formativos y obras sociales). Reconocer estos pilares es fundamental para que el Año de la Decisión Pastoral se apoye en ellos y así impulse nuevas acciones y consolide los frutos ya alcanzados.

Debilidades de la Pastoral Diocesana

Junto con las fortalezas, el proceso de escucha permitió identificar con sinceridad diversas debilidades y desafíos que enfrenta la diócesis. Estos aspectos reflejan carencias, dificultades o insuficiencias en la acción pastoral, según los testimonios recogidos en las asambleas vicariales. Reconocerlos con claridad es fundamental para superarlos mediante decisiones acertadas. A continuación, se presentan las principales debilidades detectadas, organizadas por temáticas y acompañadas de citas representativas:

Formación integral y promoción vocacional insuficientes

Aunque la diócesis es fecunda en vocaciones, se evidencian áreas de mejora en la formación de futuros pastores y en la

cultura vocacional de base. Varios participantes solicitaron una formación más integral y humana en los seminarios, que aborde mejor la dimensión afectiva y las realidades actuales: “una formación más humana dentro de los seminarios” fue una petición explícita en una de las vicarías.

Además, se observa una desconexión entre los seminaristas y las comunidades parroquiales. Se propuso “fortalecer la pastoral de los seminarios en las comunidades para que sea más cercana e inmersa en la comunidad”, evidenciando que hoy los seminaristas quizá no están suficientemente vinculados a la vida parroquial durante su formación, lo cual genera un vacío entre pueblo y clero en formación.

También se identificó una escasa implicación de las familias y parroquias en la promoción vocacional. Se señaló la necesidad de “formar a las familias en el tema vocacional para que en ellas surjan vocaciones y se apoyen”, reconociendo que hasta ahora la familia no siempre ha sido un terreno fértil y consciente para los llamados vocacionales. De igual manera, se propone intensificar la pastoral vocacional en ambientes educativos: “realizar continuamente jornadas vocacionales en las instituciones educativas”.

Por último, algunas voces recomendaron revitalizar proyectos como el seminario menor SAM y fortalecer el acompañamiento a sacerdotes jóvenes en sus primeros años de ministerio, para favorecer la perseverancia vocacional.

En resumen, la pastoral vocacional requiere mayor presencia en la familia y la escuela, así como métodos formativos más actualizados que respondan a las necesidades humanas y espirituales de los candidatos.



Insuficiente participación de laicos en la evangelización

Entre los retos pastorales se destaca la falta de permanencia de niños, adolescentes y jóvenes en la vida eclesial, atribuida en parte a un acompañamiento insuficiente. Aunque existen grupos juveniles, se percibe que carecen de protagonismo y continuidad. Se subrayó la urgencia de “fomentar los diálogos intergeneracionales” y “promover un mayor liderazgo juvenil”. La preocupación por la falta de relevo generacional es notable, incluso expresada por líderes sociales ex-

ternos que pidieron “unir esfuerzos para el relevo generacional de los liderazgos de nuestras comunidades”. Muchos jóvenes se alejan tras recibir el sacramento de la Confirmación, evidenciando un vacío que el Plan Pastoral debe abordar.

Participación familiar débil en la transmisión de la fe



Se resalta la necesidad de “incluir a jóvenes y niños en el Plan Pastoral fortaleciendo los grupos juveniles e infantiles” y “fortalecer el acompañamiento y formación de los padres de familia, quienes son los primeros educadores en la fe”. Estas observaciones muestran que la catequesis inicial y postsacramental no logra consolidar comunidades juveniles estables, y que el apoyo a las familias es insuficiente, lo que afecta la perseverancia tras los sacramentos.

Actualización y formación limitada de agentes evangelizadores, especialmente catequistas

En varias vicarías se expresó la necesidad de más catequistas y mejorar su formación tanto en lo pastoral como en lo doctrinal: “fortalecer su preparación no solo en lo pastoral y evangelizador sino también en ámbitos académicos, para que respondan con criterio a las dudas de jóvenes y niños”. Esta necesidad revela que muchos catequistas carecen de herramientas formativas adecuadas, lo que afecta la calidad de la catequesis.

También se manifestó preocupación por la falta de creatividad e innovación pastoral, lo que genera monotonía y desmotivación en las comunidades.

En suma, las debilidades en el ámbito evangelizador interno giran en torno a la falta de renovación generacional, la discontinuidad en los procesos catequéticos y limitaciones en la formación y apoyo a los agentes laicos.



Débil integración entre instituciones diocesanas y pastoral

A pesar del potencial de la UCO y COREDI, se percibe una débil conexión entre las dinámicas parroquiales y las instituciones educativas. Se requiere mayor presencia pastoral directa —misas, acompañamiento, jornadas vocacionales, formación en valores— en los entornos escolares, especialmente en las instituciones no confesionales. Esta desconexión limita el impacto evangelizador sobre niños, adolescentes y jóvenes.



Dimensión social y servicio caritativo insuficientes

Aunque existen iniciativas sociales, se identifican poblaciones y problemáticas poco atendidas. Se reclama una pastoral más incisiva en zonas rurales y con la juventud campesina, pues muchas veredas se sienten olvidadas. Se propuso “atención especializada al campo y a la juventud campesina (centros de escucha, educación y empleo)”, reflejando un énfasis actual mayor en las cabeceras urbanas.

Asimismo, la pastoral penitenciaria y el acompañamiento a familias de personas privadas de la libertad aparecen débiles. Se pidió brindar “apoyo a las familias con algún pariente privado de la libertad”, señalando que esta realidad ha sido poco atendida.

Además, falta coordinación con entidades gubernamentales en algunos municipios y escasean recursos para ampliar programas. Aunque hay convenios como el de Rionegro, en otras zonas no se articula el trabajo con las administraciones municipales, lo que es una tarea pendiente.

También se destacó la ausencia de estructuras especializadas: se propuso formar agentes de pastoral de la salud y vincular a ministros de la comunión en esta tarea, para mejorar la atención a enfermos y ancianos. La salud mental también emergió como un área vulnerable; en la Vicaría Sagrado Corazón se solicitó un mayor énfasis en programas que fortalezcan esta dimensión, evidenciando que hasta ahora la pastoral de la salud no ha abordado suficientemente estas problemáticas.

En conclusión, pese a la generosidad social de la diócesis, hay áreas vulnerables —el campesinado, familias de personas privadas de la libertad, salud mental— donde el acompañamiento pastoral aún es insuficiente.



Débil corresponsabilidad pastoral entre clero y laicos

Un reto crítico es mejorar la comunión y el trabajo en equipo entre sacerdotes y laicos. Testimonios señalaron actitudes que dificultan la misión compartida: algunos laicos delegan toda la responsabilidad al sacerdote o muestran pasividad, mientras que los presbíteros piden mayor compromiso y liderazgo laical: "mayor compromiso para permanecer en los grupos apostólicos" y "ser capaces de motivar a otros laicos".

La escasez de líderes laicos proactivos afecta a muchas comunidades parroquiales, donde unos pocos laicos están sobrecargados. Además, se identificaron problemas de crítica destructiva e incomprensión mutua. El clero solicitó el cese de murmuraciones y pidió "tolerancia, comprensión y oración" por

ellos. Esto indica que en algunas parroquias persisten tensiones o falta de confianza entre párrocos y feligreses.

También existen divisiones internas entre laicos, y se señaló la necesidad de cultivar "cordialidad y compañerismo". Asimismo, se recomendó superar actitudes clericalistas en los fieles y promover el reconocimiento de la dignidad de bautizados: "no pensar que el sacerdote debe hacer todo en la parroquia, porque la Iglesia es misión de todos".

Esta realidad refleja una debilidad relacional importante: la corresponsabilidad no está plenamente asumida, persisten estereotipos y faltan canales efectivos de comunicación. Superar estas barreras será clave para la eficacia del Plan Pastoral.



Ejecución desigual de la política pastoral diocesana

Aunque más de la mitad de las parroquias han adoptado itinerarios de nueva evangelización (CER o SINE), un porcentaje significativo no ha implementado estas orientaciones o las ha dejado decaer.

Se señaló la necesidad de “reactivar los itinerarios de formación” estancados, y se advirtió cierta dispersión entre metodologías: algunas parroquias usan CER, otras SINE, y en ocasiones coexisten grupos sin coordinación interna. Por ello, se propuso “buscar unidad entre CER, SINE y grupos apostólicos”, aprovechando la sinodalidad para avanzar juntos hacia metas comunes. Esta sugerencia indica que hoy hay esfuerzos fragmentados, lo que dificulta la acción evangelizadora.

Además, se detectó la ausencia de una cultura de planificación y evaluación continua. Los sacerdotes expresaron la necesidad de mayor “apertura a la cultura de la planeación” tanto en ellos como en los equipos laicales.

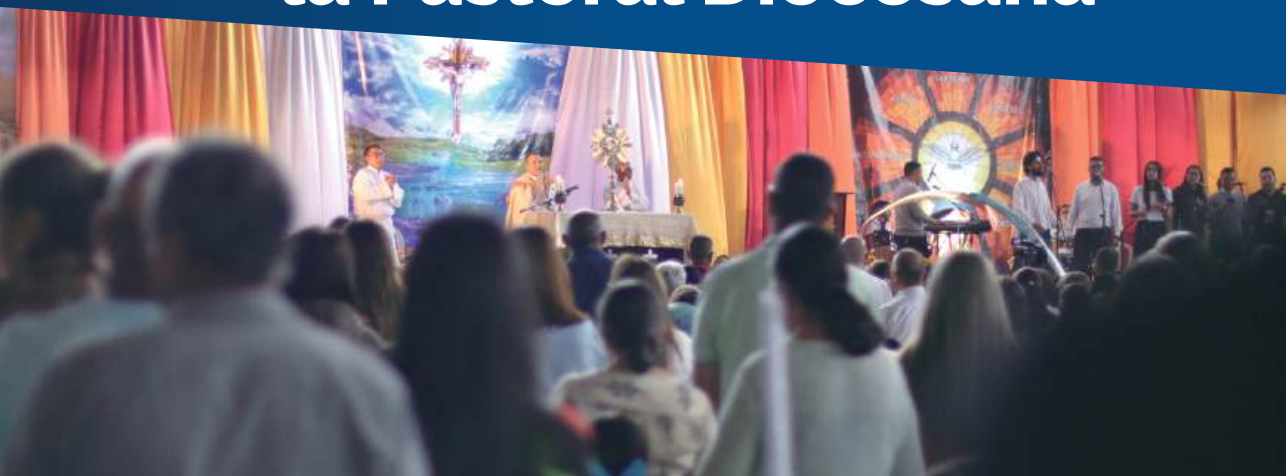
Esta carencia explica que algunas iniciativas no perduren o no se expandan por falta de seguimiento o estructura. Por ejemplo, no se logró conformar el Comité diocesano de comunicaciones ni consolidar las Casas Pan y Vida como obras autosostenibles, evidenciando dificultades para concretar decisiones y asignar recursos humanos.

En síntesis, la debilidad principal en este ámbito radica en la ejecución desigual, falta de unidad y constancia en la aplicación del Plan Pastoral.

En conjunto, estas debilidades ofrecen un panorama honesto de los retos que enfrenta la diócesis: renovar la participación juvenil y familiar, suplir vacíos formativos, atender las periferias, sanar relaciones internas y fortalecer la implementación coherente del Plan Pastoral. Reconocer estas falencias es el primer paso para superarlas, y el Año de la Decisión Pastoral nos brinda la oportunidad para actuar con determinación y eficacia.

4.4.

Oportunidades para la Pastoral Diocesana



Junto a las debilidades identificadas, el proceso de escucha ha revelado también diversas oportunidades de mejora y crecimiento para la diócesis. Estas oportunidades representan condiciones favorables, tanto internas como externas, que la Iglesia particular puede aprovechar para fortalecer su misión y responder con eficacia a los desafíos presentes. Muchas de ellas surgen directamente de las propuestas e ideas creativas compartidas en las asambleas, lo cual evidencia la voluntad y la visión diocesana para transformar las carencias en caminos de renovación. A continuación, se presentan las principales oportunidades detectadas:

Diálogo generacional y nuevos liderazgos

Una oportunidad clara radica en capitalizar la conciencia generalizada sobre la necesidad de integrar a los jóvenes en roles protagónicos. Existe un clamor transversal por renovar los agentes de pastoral y otorgar mayor voz a la juventud. Esto abre la posibilidad de implementar programas específicos para la formación de líderes jóvenes y el relevo generacional en las comunidades.

Los líderes sociales externos también ofrecen su apoyo, instando a “repotenciar más a los jóvenes” en las actividades comunitarias. La diócesis puede aprovechar los cerca de 1.600 jóvenes vinculados a la pastoral juvenil y la red de oratorios infantiles como semilleros para formar, capacitar y convocar nuevos evangelizadores.

Iniciativas como encuentros vicariales de juventud, escuelas de liderazgo y una mayor presencia en plataformas digitales juveniles podrían encontrar receptividad inmediata ante esta sed de participación.





Fortalecer vínculos con instituciones educativas

La propuesta de llevar más jornadas vocacionales y catequéticas a colegios abre la puerta para

estrechar colaboración con el sector educativo, tanto público como privado, en la formación en valores. Esto puede atraer a numerosos niños y adolescentes hacia una vivencia de fe más comprometida, convirtiendo el desafío juvenil en una oportunidad para un nuevo Pentecostés generacional. Así, se asegura el relevo para los ministerios laicales y la continuidad de la vida eclesial.

Capacitación y formación de agentes laicos

Varias propuestas sugieren mejorar la formación de distintos agentes pastorales, como catequistas, líderes comunitarios y animadores de pastoral, lo cual constituye una valiosa oportunidad. La diócesis cuenta con infraestructura formativa —como el Instituto de Catequesis y la Facultad de Teología de la UCO para Laicos— que puede poten-

ciar para atender estas necesidades.

En particular, ante la carencia de preparación académica entre catequistas, se abre la posibilidad de ofrecer cursos y talleres especializados en cada vicaría, dotándolos de mayores conocimientos bíblicos, pedagógicos y doctrinales.

Formación conjunta Iglesia-sociedad

La participación de alcaldes y líderes comunales durante el proceso de escucha genera la posibilidad de organizar capacitaciones en alianza con la comunidad civil. Por ejemplo, se propuso "capacitar al liderazgo comunal" con el apoyo de las parroquias, brindando a la diócesis la oportunidad de proyectarse como formadora de principios de solidaridad, liderazgo ético y construcción de paz.

Este tipo de iniciativas no solo favorecen a la sociedad, sino que estrechan lazos con autoridades locales, facilitando futuras colaboraciones. Así, la diócesis puede fortalecer su cuerpo de agentes pastorales mediante planes formativos actualizados y colaborativos, aprovechando medios modernos y sinergias institucionales.

Articulación con actores sociales y gubernamentales

La participación de autoridades públicas en el proceso abre una ventana para afianzar proyectos conjuntos de pastoral social con mayor impacto. Los alcaldes y funcionarios públicos expresaron su disposición para colaborar, especialmente en atención a las familias, indigentes, migrantes y ancianos abandonados.

Esto crea la oportunidad para gestionar alianzas estratégicas con las administraciones municipales, donde la diócesis aporte su estructura de voluntarios y visión humanitaria, mientras los gobiernos locales brindan apoyo logístico y financiero. La experiencia exitosa en Rionegro con comedores comunitarios puede replicarse en otros municipios.

Asimismo, la diócesis puede potenciar su rol como constructora de tejido social, reactivando espacios comunitarios y proyectos de emprendimiento rural con acompañamiento pastoral, fungiendo como puente entre comunidades y programas gubernamentales.

En resumen, la Iglesia particular es valorada por diversos actores sociales, lo que permite ampliar su influencia evangelizadora más allá del ámbito estrictamente eclesial, con el apoyo institucional del sector público.

Enriquecer la pastoral de la salud y la familia

Entre las propuestas destaca la organización de jornadas diocesanas de oración por los enfermos, involucrar a profesionales de la salud en la pastoral y educar a la comunidad sobre el sentido cristiano del sufrimiento. Este campo presenta un terreno fértil para crecer, abordando además temas delicados como la eutanasia y el suicidio con catequisis claras y oportunas.

La incorporación de médicos y enfermeros a esta pastoral ampliaría considerablemente su alcance y efectividad.



Potenciar la comunicación digital y los medios



La amplia audiencia de los medios diocesanos en plataformas digitales representa una oportunidad invaluable para la nueva evangelización. Aunque ya existen seguidores en redes sociales y emisoras locales, se reconoce que no se ha explotado plenamente este potencial.

La creación formal de un Departamento de Comunicaciones y el diseño de una estrategia constante de contenidos permitirían aprovechar mejor este canal.

Más allá de la tecnología, existe la oportunidad de adaptar el lenguaje y los formatos a la cultura multimedia actual, utilizando emisoras, televisión, charlas y testimonios para llegar a más personas. La experiencia de la pandemia, que acostumbró a los fieles a contenidos religiosos en línea, favorece la receptividad.

Así, la diócesis puede fortalecer su presencia formativa y evangelizadora en el mundo digital, capitalizando la base de seguidores y mejorando la organización interna de comunicaciones.

Fortalecer la sinodalidad y la unidad pastoral

Finalmente, el proceso sinodal vivido es en sí mismo una oportunidad para consolidar una cultura de sinodalidad que permita caminar juntos hacia metas comunes. Muchas voces pidieron continuar este camino, incrementando la unidad entre parroquias, carismas e itinerarios pastorales.

Se propone institucionalizar espacios permanentes de encuentro, como consejos pastorales vicariales y asambleas anuales, para que la sinodalidad se convierta en un estilo habitual de trabajo. Además, es ocasión para reforzar la coordinación entre delegaciones diocesanas, facilitando la transversalidad en proyectos comunes y mejorando la visibilidad y el impacto pastoral.

En síntesis, el ambiente generado es propicio para fortalecer la unidad eclesial y avanzar en la ejecución conjunta del plan pastoral durante el Año de la Decisión y más allá.



En conjunto, estas oportunidades dibujan un horizonte esperanzador. La Diócesis de Sonsón-Rionegro, gracias a este proceso de escucha, cuenta con un mapa claro de posibilidades, recursos y aliados que puede aprovechar. El reto será, en el Año de la Decisión, traducir estas oportunidades en acciones concretas que beneficien la evangelización y la vida de las comunidades parroquiales e institucionales.

Con lo dicho se busca garantizar la continuidad, articulación y sostenibilidad de los procesos pastorales en nuestra Iglesia particular. No se trata de una suma de iniciativas, sino de un cuerpo vivo que articula los diferentes esfuerzos que se proponen desde los entes que en tantos escenarios desarrollan la pastoral. El consolidado recoge de forma sistemática las ideas más recurrentes surgidas en las mesas de escucha, agrupadas y sintetizadas por ejes, como insumo para la formulación definitiva del Plan Diocesano de Pastoral. En él resuenan los clamores y sueños del Pueblo de Dios que camina en esta porción del Reino, y que anhela seguir anunciando a Jesucristo con renovada esperanza y comunión.







5

Marco doctrinal

*La Iglesia
que seguimos
constuyendo*



*Y todos los días,
en el templo y en las casas,
no cesaban de enseñar
y anunciar la Buena Noticia
de Cristo Jesús*



(Hch 5,42).

"Con broche de oro", el autor de Hechos de los Apóstoles concluye la actividad evangelizadora de los Apóstoles en Jerusalén, estamos situados al final de la primera sección del libro que tuvo su inicio en Hch 1,12. "Entonces se volvieron a Jerusalén, desde el monte que llaman de los Olivos, que dista de Jerusalén lo que se permite caminar en sábado".

Hch 5,42 es el versículo que guiará nuestro Plan de Pastoral Diocesano, hace de colofón a la segunda comparecencia de los discípulos de Jesús ante el Consejo de Jerusalén. Los discípulos con su testimonio y entrega van "huella a huella" reproduciendo los pasos de su Señor y Maestro; sólo que, por esta ocasión, han sido liberados milagrosamente de la prisión (Hch 5,17-26). Y, pese a la prohibición de las autoridades religiosas del momento, de no predicar en nombre de Jesús, ellos insisten con la convicción: "hay que obedecer a Dios antes que los hombres" (Hch 5,29). Esta respuesta en labios de Pedro implica dos cosas: la primera, que la Palabra del Señor no está amordazada por las instituciones humanas que pretenden anquilosarla o hacerle perder su fuerza transformadora "Pues no me avergüenzo del Evangelio que es fuerza de Dios para salvación de todo el que cree..." (Rm 1,16). La segunda, que la garantía de este mensaje salvífico y revolucionario a la vez, está asistida por el Espíritu Santo, quien cubre y anima con su "sombra" a todo servidor de la Palabra del Señor. "Testigos de esto somos nosotros y el Espíritu Santo, que Dios da a los que le obedecen" (Hch 5,32; cf. Lc 1,35).

¡La fuerza de estos evangelizadores se hace imparable! Por ello, la ira impotente de los adversarios no se hace esperar y quieren eliminar a los apóstoles, como en otra ocasión eliminaron a Jesús. No obstante, Dios argumenta en defensa de sus testigos, y lo hace por medio de quien menos se espera. En contraste con la posición desobligante del sumo sacerdote Anás con los apóstoles y su mensaje, el maestro Gamaliel invita a dar una mirada esclarecedora a la situación; cuestión que para los opositores del evangelio se ha tornado embarazosa.



"Si esto es de Dios", no tiene caso seguir luchando contra ello, pero, "si es de los hombres", se desvanecerá como rocío mañanero. El Consejo asintió a las palabras del sabio, sin embargo, con furia de nuevo azotaron a los apóstoles y les prohibieron hablar en nombre de "ese hombre", quien, para los creyentes, es Dios humanado. Cuando se carece de argumentos de razón, la vía más corta es la violencia, la cual constituye el medio más vulgar de todo sistema opresor que busca atornillarse con el poder contra toda verdad y justicia.

Paradójicamente los apóstoles se retiran del Sannedrin contentos y airosos por haber participado en los sufrimientos de Cristo. La tradición paulina confirmará: "Ahora me alegro de mis padecimientos por ustedes, pues así voy completando lo que falta a los sufrimientos de Cristo en mi cuerpo, por el bien de su Cuerpo, que es la Iglesia" (Col 1,24; 2 Cor 1,5-6). Por otra parte, la tradición petrina enfatizará el sentimiento unánime de los apóstoles de ser coparticipes de los padecimientos de Cristo. "Estad alegres en la medida que compartís los sufrimientos de Cristo, de modo que, cuando se revele su gloria, gocéis de alegría desbordante" (1 Pe 4,13). Cuando los discípulos comparten los sufrimientos de Cristo por causa de la fe, la esperanza y la caridad, éstos se unen más íntimamente a su Maestro y Señor. El ejemplo de los discípulos resulta inspirador para que todas las generaciones de la Iglesia participen de los sufrimientos de la pasión de Cristo y de su obra redentora.



En Hch 5,42 leemos: "Y todos los días en el templo y en las casas no cesaban de enseñar y anunciar la Buena Noticia de Cristo Jesús". Después de sufrir por el nombre de Jesús los discípulos no dejan de anunciarlo, como si nada les afectara. ¡Es natural que así suceda, Lucas lo piensa así, y nos lleva a asumirlo de esta manera!

“Todos los días”: el compromiso evangelizador de los testigos del Señor era diario, sin parar, con intensa abnegación.

“En el templo”: lugar preferido por Jesús para enseñar (19,47; 20,1); para los apóstoles, en cambio, lugar de encuentro con doble motivo,

“La oración y la enseñanza”: como en el caso presente; luego de la Ascensión del Señor, los Apóstoles se dirigirán al templo a orar (Lc 24,53; Hch 3,1).



“En las casas”: este término tenía, antiguamente, un significado muy amplio, no se reducía a la mera casa física de hoy, implicaba la unidad básica de la sociedad, incluía la familia, los esclavos, allegados, residentes permanentes, trabajadores y jornaleros, la propiedad y los bienes (la empresa familiar); de allí que cuando se convertía a la fe un gran padre de familia, como en el caso del centurión Cornelio toda su casa se convertía también, esto se refería a un amplio número de personas y bienes, relacionados con él (Cr. Hch 10).

“La Buena Noticia de Cristo Jesús”: es la “buena noticia”, el “bello mensaje”; esta palabra se usaba para anunciar el triunfo o victoria de un gran personaje; los primeros creyentes la adaptaron para denominar el mensaje de salvación que Cristo trajo al mundo por su muerte y resurrección. Muy pronto llegó a significar todo lo que Jesús enseñó

y lo que se ofrecía en su sagrada persona, fuente de felicidad y salvación para el mundo entero. Todos los discípulos del Señor Resucitado habrán de seguir anunciando y viviendo este mensaje de vida con ahínco en todo lugar sagrado y en las nuevas casas de las sociedades de hoy y siempre, en comunión de amor y en esperanza y con la participación de todos los creyentes.

Esta participación revela el grado de madurez al que llega una auténtica espiritualidad de comunión. Realidad que implica hacer de la Iglesia una casa y escuela de la comunión: gran desafío que tenemos, si queremos ser fieles al designio de Dios y responder también a las profundas esperanzas de nuestras comunidades eclesiales. Es así, que se nos impone promover esta espiritualidad de comunión, proponiéndola como principio educativo en todos los lugares donde se forman nuestros fieles, donde se educan los ministros del altar, los consagrados y los agentes pastorales, donde se construyen las familias y las instituciones. Espiritualidad de comunión que significa mirar con el corazón y desde el misterio de la Trinidad que habita en nosotros, y cuya luz ha de ser reconocida también en el rostro de los hermanos que están a nuestro lado. Espiritualidad de comunión que significa, también, capacidad de sentir al hermano de creyente en la unidad profunda del Cuerpo Místico, creando vínculos de real fraternidad, y así, compartir sus alegrías y sus sufrimientos, para intuir sus deseos y atender a sus necesidades, para ofrecerle una verdadera y sólida amistad. Para ser capaces de ver lo que hay de positivo en el hermano que camina a nuestro lado, acogerlo y valorarlo como don de Dios (...), rechazando las tentaciones de competitividad, desconfianza y envidias. Todos estos espacios de comunión deben ser cultivados y ampliados día a día, a todos los niveles, en el entramado de la vida de cada comunidad eclesial.¹

1 Cf. *Novo Millennio In Eunte* Juan Pablo II, Ciudad del Vaticano, 2.000 # 43-45.



Es ahí donde sintonizamos no sólo de palabra sino, también, en la acción, con una Iglesia sinodal que anuncia a Cristo sin cesar y sin cansarse. Ya el autor de Hechos nos había informado que, "la comunidad de los creyentes tenía un solo corazón y una sola alma, vivían unidos y tenían los bienes en común..." (Hch 2,44). Podemos parafrasear, sin temor a equivocarnos, que "iban juntos en la misma barca" con Pedro (Jn 21,1-3) caminando juntos o remando en una misma dirección, asumiendo su singularidad y pluralidad al mismo tiempo. La sinodalidad llevada hasta el cenit de una auténtica eclesialidad, se convierte en fuente de la que fluye el caudal de una vida espiritual comprometida con la misión.

Para responder a la sinodalidad que propone la Iglesia Universal, la Iglesia que peregrina en Sonsón-Rionegro nos ofrece su nuevo Plan de Pastoral, con el cual se pretende, por un lado, orientar el acontecer de nuestras comunidades, por el otro, motivar para la comunión y, finalmente, suscitar la participación y la misión de todos los que profesan la fe en el Señor. Apostamos por una Iglesia viva y comprometida, participativa y misionera, que entable verdaderos diálogos de promoción humana, social, y espiritual con el mundo de hoy.

Dos espacios de participación eclesial fomentan la espiritualidad de comunión.

1.

El Templo: //

Constituye el espacio más representativo y universal para la oración comunitaria, en él se congregan, sin acepción de personas, los más necesitados, no importan

las diferencias y estratos que impone la sociedad actual. El templo ofrece apertura e inclusión a todos aquellos que llevan el peso de la marginación social dadas sus diferencias humanas, raciales, sociales, políticas y económicas.



2. //////////////////////////////////////

Las Casas: Con la fuerza del evangelio hay que pasar del templo a las casas, la Buena Noticia da respuestas a los diferentes estamentos de la sociedad: a las poblaciones minoritarias ausentes en muchos planes de desarrollo del estado y que reclaman justicia².



Llegar hasta "las casas" de nuestra diócesis insertas en este mundo que presenta nuevos desafíos, asistirles con el mensaje liberador del Resucitado, del cual, acogido responsable y amorosamente, dependerá todo cambio y transformación humana e institucional.

Toda la proyección pastoral deberá realizarse bajo un auténtico cambio de mentalidad de los agentes de pastoral, tanto de los ministros ordenados, consagrados, como en los laicos que desempeñan liderazgo y coordinación dentro de los grupos apostólicos y movimientos. Es apremiante una adecuada apertura y docilidad para la participación de los fieles en la ejecución del Plan Pastoral, en el que toda acción vaya en conformidad con las directrices de la diócesis.

² *La Pastoral Social, Prodepaz y las casas pan y vida*, han sido y seguirán siendo gran respuesta a estas situaciones de pobreza y marginamiento social. La diócesis, seguirá fortaleciendo estas respuestas de caridad y amor para con las personas y comunidades que sufren y que tienen puesta su esperanza en nuestro compromiso pastoral caritativo.

La acción misionera deberá ser el síntoma más audaz de nuestra Iglesia y el signo más elocuente de su profunda renovación. Si esto no acontece en nuestra Iglesia diocesana, estaríamos de nuevo "acariciando" sueños e ilusiones que no llevan a ninguna parte, y mejor sería despertarnos, sacudirnos para volver de nuevo a seguir haciendo lo de siempre, perdiendo protagonismo e incidencia en estas nuevas sociedades pluralistas.

**Por eso, no renunciamos a la esperanza,
Jesús es nuestra esperanza,
por eso gritamos desde el alma:**

“ *¡Jesús, en tu palabra
echaremos de
nuevo nuestras redes!* **”**

(Lc 5,5)

**¡Señor,
aquí vamos
de nuevo!**







6

Sistema de planeación pastoral

*Caminando
juntos*

68

72

6.1. Ejes del plan diocesano de pastoral

6.2. Pilares de la acción pastoral



Planear la pastoral exige una mirada amplia y profunda. No es suficiente actuar solo en lo inmediato ni desarrollar acciones aisladas o inconexas. Cuando se cae en esa dinámica, es fácil derivar en un desgaste sin sentido y en la dispersión de esfuerzos.

Por esta razón, se propone un Sistema de Planeación Pastoral: un conjunto de procesos, estructuras y orientaciones estratégicas que permiten a la diócesis discernir, decidir y llevar a cabo su misión evangelizadora, en fidelidad al Evangelio y en respuesta a las realidades locales. Como lo señala el Documento de Aparecida (n. 371), la planeación pastoral requiere de "procesos participativos, discernimiento comunitario y fidelidad a las líneas de acción del Espíritu Santo en la historia". En este sentido, la planeación no es una técnica neutral, sino una expresión concreta de la comunión eclesial.

Fruto del discernimiento y diálogo en la mesa diocesana, se ha definido este sistema de planeación pastoral como una estructura articulada sobre ejes estratégicos que orientan y sostienen el camino evangelizador de la Diócesis de Sonsón-Rionegro, en fidelidad al Evangelio y en sintonía con las realidades de sus comunidades parroquiales.

Un sistema articulado en cinco ejes

En el caso específico de la Diócesis de Sonsón-Rionegro, el sistema se ha configurado en torno a cinco ejes fundamentales. Cada uno de ellos invita a los miembros del Pueblo de Dios a profundizar en la conciencia de su misión bautismal a través de la participación activa, el caminar comunitario, la experiencia espiritual del encuentro con Jesús y el compromiso con la construcción del Reino de Dios.

Estos ejes no funcionan de forma independiente, sino que se relacionan entre sí, dando forma a una pastoral integral y comunitaria. La acción eclesial se entiende aquí como un organismo vivo, donde cada dimensión pastoral enriquece y sostiene a las demás. En esta perspectiva, cada parte contiene al todo y el todo se refleja en cada parte, como lo enseña San Pablo:

“ *Pues, así como el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, pero no todos los miembros tienen la misma función, así también nosotros, siendo muchos, formamos un solo cuerpo en Cristo, y cada uno es miembro de los demás*

(Rm 12,4-5).

EJE
#1

EJE
#2

EJE
#3

EJE
#4

EJE
#5



Estructuras que fortalecen el plan pastoral

En coherencia con este proceso de discernimiento comunitario, se visualizan estructuras concretas que dinamizan y dan sostenibilidad al Plan Diocesano de Pastoral. En primer lugar, se destaca el papel de la parroquia, como Iglesia que habita en medio de sus hijos. Esta está llamada a fortalecer sus estructuras de participación, especialmente a través del funcionamiento activo de los Consejos de Pastoral y Consejos de Asuntos Económicos.

Asimismo, se propone revitalizar las vicarías foráneas como espacios clave de articulación, formación y acompañamiento. Estas estructuras no son meramente organizativas, sino profundamente evangelizadoras: lugares donde la corresponsabilidad, la misión y la sinodalidad se concretan en acciones compartidas que transforman las realidades locales.

Una visión orgánica de Iglesia

Pensar la pastoral como un sistema significa asumir una visión orgánica de Iglesia, en la que la comunión no anula al individuo, sino que lo plenifica. La riqueza de la comunidad nace de las sinergias entre sus miembros y estructuras. En la medida en que estas relaciones se fortalecen, las comunidades se vuelven más comprometidas, cohesionadas y vivas.

Esta dinámica relacional no debilita al sujeto, sino que lo impulsa a desplegar lo mejor de sí, fortaleciendo su identidad y su vocación bautismal en corresponsabilidad con la totalidad eclesial. Esta visión es, en el fondo, una manera de vivir la sinodalidad: caminar juntos como Iglesia desde una decisión personal de contribuir a la vida comunitaria.

De acciones sueltas a procesos sostenidos



Dentro del sistema de planeación pastoral, es esencial comprender que la acción eclesial no se construye sobre eventos puntuales, sino sobre procesos sostenidos que promueven el crecimiento integral de personas y comunidades. Un proceso pastoral es una secuencia intencionada, progresiva y articulada de acciones orientadas a un objetivo evangelizador. Parte de la realidad concreta, genera vínculos comunitarios y propicia experiencias transformadoras.

Estos procesos, en su conjunto, configuran el sistema pastoral de la diócesis: no como una simple suma de actividades, sino como una red viva y orgánica, en la que cada itinerario —ya sea catequético, vocacional, formativo, misionero, social o espiritual— aporta al dinamismo conjunto.

Pensar en clave de procesos es superar la fragmentación y asumir la lógica de lo que madura en el tiempo, lo que da frutos perdurables desde la fidelidad al Evangelio y a las realidades diocesanas.

En síntesis, el Sistema de Planeación Pastoral se edifica sobre cinco ejes estratégicos que orientan el camino eclesial de la diócesis y de todos sus actores: parroquias, instituciones, vida consagrada, vicarías, consejos, comités, grupos apostólicos, movimientos y fieles laicos. Este sistema no solo organiza; sino que inspira, anima y articula el caminar sinodal, convirtiéndose en un verdadero itinerario pastoral al servicio del Reino de Dios.



Para llevar adelante una acción evangelizadora coherente, estructurada y en plena sintonía con la misión de la Iglesia, es necesario que como diócesis caminemos juntos, sosteniéndonos en ejes sólidos que iluminen nuestro progreso pastoral. Estos ejes no son simples orientaciones, sino el fruto de un discernimiento comunitario que nos invita a vivir la pastoral de conjunto desde una planeación participativa, corresponsable y encarnada en cada parroquia e institución diocesana. Acogerlos con fe y compromiso significa asegurar la unidad, la eficacia y la fidelidad al Evangelio, de modo que, como Pueblo de Dios, podamos responder con esperanza y creatividad a los desafíos de nuestro tiempo.

6.1.

Ejes del plan diocesano de pastoral

Los ejes que fundamentan este Plan Diocesano de Pastoral son:



Eje #1

Con este eje se busca consolidar en la Diócesis un estilo de vida eclesial inspirado en el misterio trinitario, donde cada bautizado camine en comunión, participación y misión. No se trata de un método pasajero, sino de una dimensión constitutiva de la Iglesia, que se alimenta de la Palabra de Dios, los sacramentos y la oración, y se concreta en la escucha mutua, el discernimiento comunitario y la corresponsabilidad.



Eje #2

A partir de este eje se impulsa una formación integral y permanente que, desde la iniciación cristiana, acompaña a cada bautizado en el seguimiento de Jesús y en la misión de anunciar el Evangelio. Su meta es preparar discípulos maduros, corresponsables y alegres en la fe, capaces de irradiarla en todos los ámbitos de la vida y de responder con compromiso a los desafíos del mundo actual.



**Formar
discípulos
misioneros**



Contribuir al desarrollo humano integral

Eje #3

Desde este eje se impulsa una acción pastoral que, iluminada por el Evangelio y la Doctrina Social de la Iglesia, promueve la dignidad de toda persona, la cultura cristiana y la transformación de la sociedad. Desde una espiritualidad samaritana, acompaña a los más vulnerables y fomenta procesos sostenibles de justicia, reconciliación, cuidado de la creación, educación y construcción de paz, para que cada bautizado sea protagonista de su propio desarrollo y testigo de fraternidad y esperanza.

Eje #4

Mediante este eje se expresa la opción prioritaria de la diócesis por impulsar una pastoral cercana y misionera que, al estilo de Jesús Buen Pastor, acompaña y forma a niños, adolescentes, jóvenes y familias como protagonistas de la vida eclesial. Reconociendo sus lenguajes y realidades, este eje responde a los desafíos actuales —incluido el mundo digital— para generar procesos de comunión, esperanza y misión compartida en la Iglesia y la sociedad.



Salir al encuentro de la infancia, adolescencia, juventud y familia



La Gratitud



Eje #5

Este eje es la actitud esencial del discípulo misionero, que reconoce todo como don de Dios y vive desde la acción de gracias, especialmente en la Eucaristía. Como estilo eclesial, la gratitud anima la comunión, inspira la misión con alegría y nos impulsa a compartir con generosidad, transformando la sociedad desde la esperanza y el servicio.

Ejes del Plan Diocesano de Pastoral



Cultivar y
Practicar la
**Espiritualidad
Sinodal**



Formar
discípulos
misioneros



Contribuir al
**desarrollo
humano
integral**



Salir al
encuentro
de la infancia,
adolescencia,
juventud
y familia



La
Gratitud

6.2.

Pilares de la acción pastoral

Para hacer realidad este camino sinodal, proponemos que todos los grupos parroquiales y pastorales integren en su proceso permanente cinco pilares fundamentales, que les permitan avanzar unidos hacia una Iglesia diocesana verdaderamente sinodal: espiritualidad cristiana, formación, organización, proyección comunitaria y evaluación. Estos pilares no son meros elementos operativos, sino claves que aseguran que la pastoral sea un verdadero itinerario de crecimiento integral para los discípulos de Cristo, más allá de una simple acumulación de actividades.



Cada pilar dinamiza los ejes del sistema pastoral, de modo que, al avanzar juntos año tras año, se fortalecen la comunión, la participación y la fecundidad misionera. Así, se ofrece solidez y un horizonte compartido a los grupos, movimientos, apostolados e instituciones diocesanas.

Estos cinco pilares nos impulsan a vivir una espiritualidad profunda, a cultivar una formación continua, a asumir una organización responsable, a proyectarnos con un claro sentido misionero y a realizar una evaluación constante y comprometida. Como dimensiones esenciales del camino pastoral, sostienen, orientan y animan todo el proceso evangelizador, enraizándolo en la vida de fe y en la misión que la Iglesia está llamada a cumplir en el mundo.

Por eso, exhortamos a todos los agentes de pastoral a acoger e implementar con generoso compromiso estos pilares, para que nuestras parroquias y nuestra diócesis crezcan como una verdadera Iglesia sinodal, viva en la comunión, activa en la participación y fecunda en la misión, irradiando esperanza y alegría al pueblo que servimos.

1.

La Espiritualidad Cristiana



La Iglesia nace y se sostiene en la acción del Espíritu Santo (Hch 2,1-4). El Concilio Vaticano II recuerda que la fuente de toda vida eclesial está en la escucha de la Palabra de Dios y la celebración de los sacramentos, especialmente la Eucaristía (SC 10; LG 11). El Sinodo 2023-2024 subraya que una Iglesia sinodal sólo puede caminar desde la espiritualidad de comunión (cf. NMI 43).

Este pilar garantiza que toda acción pastoral no sea simple activismo, sino experiencia de encuentro con Cristo vivo. La espiritualidad sostiene la sinodalidad, inspira discernimiento y alimenta la misión con raíces evangélicas. Permite que los agentes pastorales actúen desde la oración, el testimonio y la escucha, y no sólo desde la planificación.

2.

La Formación



Jesús mandó: *“Vayan y hagan discípulos... enseñándoles a guardar todo lo que les he mandado”* (Mt 28,19-20). La formación es un derecho y deber de todo bautizado (cf. Cann. 224–231; ChL 57; DA 278). El documento final del Sínodo insiste en formar comunidades capaces de escuchar, discernir y anunciar desde la Palabra de Dios y la tradición viva de la Iglesia.

Este pilar responde a la necesidad de que cada bautizado crezca como discípulo misionero y no se quede en una fe superficial. La formación integral (bíblica, doctrinal, espiritual y pastoral) capacita a laicos, consagrados y ministros para sostener procesos, acompañar comunidades y ser fermento de transformación social.

3.

La Organización



San Pablo enseña que la Iglesia es un cuerpo con muchos miembros y cada uno cumple una función distinta (1 Cor 12,12-31). La sinodalidad pide estructuras de participación y corresponsabilidad (cf. LG 30-31; EG 32). El Sínodo 2023-2024 invita a fortalecer organismos de comunión, transparencia y servicio para caminar juntos.

Este pilar evita la improvisación y la dispersión, asegurando procesos sostenibles. Una organización pastoral clara articula parroquias, movimientos y ministerios, fomenta la corresponsabilidad laical y permite que los recursos humanos y materiales se orienten de manera equitativa y eficaz al servicio de la misión.

4.

La Proyección en la comunidad



La Iglesia existe para evangelizar (EN 14). El envío misionero de Cristo - "Como el Padre me envió, así los envío yo" (Jn 20,21) - fundamenta su salida hacia los pobres, los alejados y los que no conocen a Dios. El Sínodo recuerda que la sinodalidad se convierte en profecía social, inspirando caminos para la fraternidad, la justicia y la paz.

Este pilar asegura que la pastoral no quede encerrada en sí misma, sino que se proyecte hacia la misión permanente. Impulsa acciones en lo social, educativo, cultural y familiar, saliendo al encuentro de niños, adolescentes, jóvenes y familias, y siendo Iglesia en salida según las prioridades de Aparecida y Evangelii Gaudium.

5.

La Evaluación



La vida cristiana implica discernimiento constante: "Examinense para ver si permanecen en la fe" (2 Cor 13,5). Jesús mismo habla de dar fruto (Jn 15,16) y la tradición eclesial pide revisar la fidelidad a la misión (cf. EG 24). El Sínodo insiste en procesos abiertos, dinámicos, revisables, porque la sinodalidad no es un evento puntual sino un estilo permanente.

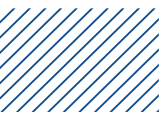
Este pilar permite verificar si las acciones responden a las necesidades reales del pueblo de Dios y si generan frutos de comunión, participación y misión. La evaluación fomenta la conversión pastoral, corrige errores, celebra avances y asegura continuidad más allá de los cambios de responsables o contextos.





7

**La
parroquia,
centro
de toda
la actividad
pastoral**



Fundamentación teológica y eclesiológica

La parroquia constituye el espacio privilegiado donde la Iglesia se hace presente de manera visible en un territorio. Ella es célula fundamental de la diócesis y lugar concreto donde el Pueblo de Dios vive su fe en comunión. El Concilio Vaticano II enseña: "La parroquia ofrece un ejemplo insigne de apostolado comunitario, pues reúne en una sola comunidad todas las diversidades humanas que en ella se encuentran y las inserta en la universalidad de la Iglesia" (AA, 10).

En la misma línea, el decreto *Christus Dominus* afirma:



La parroquia,

establecida de manera estable en la diócesis,

es la célula primaria de la misma;

bajo la autoridad del párroco,

hace presente en cierto modo

a la Iglesia visible



(ChD, 30).

Así, la parroquia no se reduce a una estructura administrativa, sino que es expresión viva del misterio de la Iglesia que se encarna en la vida cotidiana de los fieles.

Dimensión espiritual y pastoral de la parroquia

La parroquia es casa de comunión y misión, donde los discípulos de Cristo se alimentan de la Palabra, celebran los sacramentos y ejercen la caridad. El Concilio Vaticano II recuerda que la Eucaristía dominical es fuente y culmen de la vida comunitaria: "De la liturgia, y sobre todo de la Eucaristía, mana hacia nosotros la gracia como de una fuente, y se obtiene con la máxima eficacia la santificación de los hombres en Cristo y la glorificación de Dios" (SC, 10).

El Papa Francisco, en su exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*, señala con claridad la misión de la parroquia: "La parroquia no es una estructura caduca; precisamente porque tiene una gran plasticidad, puede asumir formas muy diversas que requieren la docilidad y la creatividad misionera del pastor y de la comunidad. Aunque ciertamente no es la única institución evangelizadora, si es capaz de reformarse y adaptarse continuamente, seguirá siendo 'la misma Iglesia que vive entre las casas de sus hijos y de sus hijas'" (EG, 28).





Dimensión comunitaria y misionera

La parroquia es comunidad de comunidades y, al mismo tiempo,

**“ el lugar de la iniciación cristiana,
de la catequesis,
de la vida litúrgica
y de la caridad organizada ”**

(DGC, 257).

San Juan Pablo II subrayó su carácter misionero afirmando:

“La parroquia no es principalmente una estructura, un territorio, un edificio; es más bien ‘la familia de Dios, como una fraternidad animada por el Espíritu de unidad’, es ‘una casa de familia, fraterna y acogedora’, es la ‘comunidad de los fieles’” (ChL, 26).

En esta misma línea, el Documento de Aparecida resalta su papel decisivo en la evangelización:

“La parroquia es la presencia eclesial en el territorio, ámbito de la escucha de la Palabra, del crecimiento de la vida cristiana, del diálogo, del anuncio, de la caridad generosa, de la adoración y de la celebración. A través de todas sus actividades, la parroquia alienta y forma a sus miembros para que sean discípulos misioneros” (DA, 170).

La parroquia en el Plan Pastoral Diocesano

Todo Plan Pastoral diocesano encuentra en la parroquia su lugar de concreción, pues allí se articulan la comunión, la formación, la caridad y la misión. En ella se vive el dinamismo de la Iglesia en salida:

 **La parroquia**
debe estar en contacto con los hogares
y con la vida del pueblo.
No puede dejar de ser
la comunidad eclesial de referencia 

(EG, 28).

Por eso, la parroquia es:

- Espacio sinodal, donde se aprende a caminar juntos.
- Escuela de discipulado, donde se acompaña la fe en todas las etapas de la vida.
- Lugar de compromiso social, desde donde se impulsa la caridad y la justicia.
- Centro misionero, desde el cual la Iglesia se proyecta hacia las periferias.

En síntesis, la parroquia es el corazón de la Iglesia particular, el ámbito donde se hace presente la comunión trinitaria y se despliega la misión evangelizadora. En palabras de Aparecida: “La renovación de las parroquias se impone hoy como una de las tareas más importantes de la misión pastoral” (DA, 172).

Por ello, reafirmamos que la parroquia no es solo una institución entre otras, sino el centro de toda la actividad pastoral, donde la Iglesia se hace madre, maestra y misionera en medio de su pueblo.





8

La dinamización del plan de pastoral

85

8.1. Una estructura para la misión

86

8.2. Tres niveles de dinamización pastoral

88

8.3. Una estructura de servicio para una iglesia en salida

El verbo dinamizar proviene del griego *dýnamis*, término bíblico que hace referencia a la fuerza de Dios. En Hechos de los Apóstoles, Jesús promete a sus discípulos: "Recibirán la fuerza (*dýnamis*) del Espíritu Santo y serán mis testigos" (Hch 1,8). No se trata de un poder humano, sino de la energía divina que impulsa la vida, activa los carismas y abre caminos de misión.

Desde esta perspectiva bíblica y eclesial, dinamizar en pastoral significa revitalizar la vida de las comunidades, despertar los dones del Espíritu, y acompañar los procesos con una actitud sinodal, para que todos los bautizados participen activamente de la misión evangelizadora de la Iglesia (cf. *Lumen Gentium* 12). Por ello, la dinamización se convierte en un movimiento constante que hace avanzar y encarnar el Plan Diocesano de Pastoral.



8.1.

Como se ha señalado, el Plan Diocesano de Pastoral se articula en ejes que orientan la acción evangelizadora y señalan el horizonte común de la diócesis. Para que estos ejes no se queden en ideas abstractas, sino que se conviertan en acciones reales y transformadoras, se propone la figura de los dinamizadores: agentes de servicio pastoral que acompañan, impulsan, y aseguran la implementación, seguimiento y evaluación del plan en todos sus niveles.

Los dinamizadores no sustituyen a las parroquias, sino que las sostienen y acompañan, aportando sus capacidades y recursos para fortalecer los procesos pastorales locales. Están al servicio de cada eje del plan, ayudando a que las parroquias —como células vivas de la Iglesia— e instituciones diocesanas contextualicen las líneas estratégicas y las traduzcan en acciones concretas, pertinentes y evangelizadoras.

Además, los dinamizadores ayudan a leer constantemente la realidad diocesana, identificando necesidades, tendencias y caminos pastorales posibles, con una mirada que integra lo local y lo diocesano. Por tanto, su labor se desarrolla desde diferentes niveles, en comunión con la estructura diocesana: la Curia Episcopal, las Vicarías Foráneas y las Parroquias.

Una estructura para la misión



1.

Desde la Curia Episcopal

El señor Obispo, junto con los vicarios, los delegados episcopales y el canciller diocesano, son los principales dinamizadores de cada uno de los ejes del Plan Pastoral en las tres áreas de pastoral. Su misión es ofrecer orientaciones, materiales, formación y criterios que favorezcan la adecuada implementación del plan en toda la diócesis, garantizando su articulación general y asegurando que cada eje responda fielmente al discernimiento pastoral diocesano.

Del mismo modo, el consejo diocesano de pastoral tendrá como tarea sinodal acompañar la acogida, aplicación y seguimiento del plan en las distintas realidades de la diócesis.

Es importante subrayar que su labor no consiste en vigilar ni fiscalizar, sino en acompañar en comunión. A través del diálogo constante con las parroquias e instituciones, promueven el espíritu del "caminar juntos", que constituye la esencia misma de la sinodalidad.

8.2.

Tres niveles de dinamización pastoral



2. Desde las Vicarías Foráneas



Valorando el servicio de los Vicarios Foráneos (cf. c. 555), junto con los sacerdotes coordinadores de la acción pastoral en las vicarías, reconocemos en ellos a agentes clave en la dinamización del Plan Pastoral. Su misión es promover la adaptación contextual de los ejes pastorales a las realidades propias de cada vicaría, fomentar la comunión entre parroquias, y actuar como puente efectivo entre éstas y la curia diocesana, canalizando experiencias, inquietudes y aprendizajes.

Su papel es fundamental para garantizar una auténtica circularidad sinodal, basada en la escucha activa, el acompañamiento mutuo y la articulación coherente del plan a nivel vicarial.

3. Desde las Parroquias e instituciones



En el ámbito parroquial e institucional, los principales dinamizadores del Plan Pastoral serán los miembros de los Consejos Pastorales y de Asuntos Económicos, así como los líderes de grupos apostólicos y otros agentes de pastoral, quienes colaboran estrechamente con el equipo sacerdotal en la planificación, ejecución y evaluación de las acciones pastorales vinculadas a los ejes del plan.

Es en este nivel donde la misión cobra forma concreta. Estos dinamizadores no reemplazan la labor parroquial, sino que la potencian, promoviendo la creatividad, la participación activa y la fidelidad al horizonte propuesto por el plan diocesano. Su labor es clave para ayudar a cada comunidad a discernir sus propias respuestas evangelizadoras frente a los desafíos que presenta su realidad local.



En síntesis, los dinamizadores —ya sea en el rol de vicarios, delegados episcopales, vicarios foráneos, párrocos, consejo diocesano de pastoral y agentes líderes— forman una estructura de servicio, cuya finalidad es asegurar que los ejes del plan se traduzcan en procesos vivos, encarnados en la realidad de las comunidades, y en plena comunión con la diócesis.

No se trata de generar dependencia, sino de reforzar el protagonismo pastoral de las parroquias e instituciones, orientando cada acción al horizonte común diocesano y, al mismo tiempo, a las necesidades reales de los fieles.

8.3.

Una
estructura
de servicio
para una
iglesia en
salida

Porque cuando la fuerza del Espíritu Santo anima y guía el caminar pastoral, la Iglesia se renueva, se convierte en un hogar que acoge, y sale con alegría al encuentro de todos.







9

Ejes y líneas estratégicas del plan de pastoral

92

9.1. Introducción

93

9.2. Eje 1:
Cultivar y practicar la espiritualidad sinodal

100

9.3. Eje 2:
Formar discípulos misioneros

105

9.4. Eje 3:
Contribuir al desarrollo humano integral

113

9.5. Eje 4:
Salir al encuentro de la infancia, adolescencia, juventud y familia

120

9.6. Eje 5:
La gratitud

9.1.

Introducción

El presente marco estratégico es fruto de un amplio proceso de escucha y construcción participativa, en el que, a lo largo de los últimos años, se han recogido las voces y aportes de comunidades parroquiales, instituciones diocesanas, movimientos apostólicos, delegaciones, sectores sociales, agentes pastorales y muchos otros miembros del Pueblo de Dios.

En plena sintonía con la invitación del Papa Francisco a caminar como Iglesia sinodal —una Iglesia que discierne, decide y actúa en corresponsabilidad y escucha mutua—, estas líneas estratégicas no son el resultado de una planificación aislada, sino la expresión concreta de un discernimiento comunitario, compartido y guiado por el Espíritu.

Estas líneas orientadoras, como horizonte común, buscan señalar el norte pastoral de la diócesis. No pretenden sustituir la riqueza y diversidad de los procesos parroquiales e institucionales, sino más bien ofrecer criterios para orientar, iluminar y articular las iniciativas que brotan en cada parroquia, verdadero corazón de la vida eclesial y lugar privilegiado donde la misión de la Iglesia se encarna y toma forma.



Desde esta perspectiva, el marco estratégico no se presenta como un catálogo de acciones, sino como una guía amplia, flexible y contextualizable, para que cada comunidad parroquial e institución diocesana pueda discernir y desarrollar sus propias respuestas pastorales, en fidelidad al Evangelio y a su propia realidad.

Así, estas líneas estratégicas se convierten en un derrotero común que alienta, articula y fortalece el compromiso evangelizador de la Iglesia, ayudando a acompañar a las personas y transformar la realidad con la fuerza del Evangelio y el espíritu del Reino de Dios.



9.2. —

Eje #1



**Cultivar y
practicar la
espiritualidad
sinodal**



Eje #1

Cultivar y practicar la espiritualidad sinodal

La Iglesia de Cristo, nacida del misterio trinitario y sostenida por la gracia del Bautismo, está llamada a vivir como Pueblo de Dios en camino, animado por el Espíritu Santo, que impulsa a la comunión, la participación y la misión (cf. DF n. 15). En este contexto, la espiritualidad sinodal no es una moda pasajera ni una estrategia funcional, sino una dimensión espiritual constitutiva de la Iglesia (CTI, n.1), que hunde sus raíces en el misterio pascual y se concreta en la vida cotidiana de los fieles.

Cultivar una espiritualidad sinodal es acoger la invitación del Espíritu a vivir la fe no de manera aislada, sino en comunidad (cf. LG 9), aprendiendo a caminar juntos en un proceso de escucha, discernimiento y corresponsabilidad. Esta espiritualidad brota de los sacramentos de la iniciación cristiana, en especial del Bautismo, que nos une en un solo cuerpo (Cf. 1 Cor 12,13), y de la Eucaristía, donde la diversidad de vocaciones y carismas encuentra su unidad en el misterio del amor trinitario. La Eucaristía nos enseña que la verdadera comunión no anula la pluralidad, sino que la armoniza para la edificación común.

La sinodalidad requiere una disposición espiritual profunda, que incluye la escucha atenta de la Palabra de Dios, la contemplación, la humildad, la paciencia y la capacidad de perdonar y ser perdonado. Sin esta vida interior, todo intento sinodal se convierte en un mero formalismo vacío (DF. 44). Por eso, este eje tiene como prioridad fomentar una vida espiritual personal y comunitaria sólida, desde la cual sea posible vivir y testimoniar la sinodalidad como estilo de vida eclesial.



En este sentido, la práctica de la Conversación en el Espíritu (DF. 45) aparece como un camino privilegiado para alimentar la espiritualidad sinodal: un espacio de comunión donde, desde la luz de la Palabra de Dios y la fe, el Pueblo de Dios discernie con apertura y docilidad la voluntad divina. Este ejercicio favorece la conversión pastoral y genera una auténtica renovación eclesial y de estructuras.

La espiritualidad sinodal también requiere una disposición actitudinal que nos llama a restaurar la confianza, sanar heridas y fortalecer las relaciones dentro de la Iglesia. En especial, urge escuchar a los pobres y excluidos, quienes no solo son destinatarios del Evangelio, sino sujetos activos de evangelización (cf. EG 197). Así, se responde al llamado de una Iglesia “pobre con los pobres”, que camina junto a ellos y reconoce sus carismas.

Esta espiritualidad tiene un fuerte potencial profético: frente al individualismo, el clericalismo y el autoritarismo, propone un estilo de vida eclesial basado en la fraternidad, el cuidado mutuo, la corresponsabilidad y la búsqueda del bien común (cf. Is 11,12). Desde esta clave, la Diócesis de Sonsón-Rionegro está llamada a formar discípulos sinodales que participen y sean signo profético en medio de la sociedad, ofreciendo una alternativa evangélica ante los desafíos actuales, como signos de esperanza.

Finalmente, María, Madre de la Iglesia, es modelo perfecto de espiritualidad sinodal: mujer de escucha, de fe, de servicio y de disponibilidad total a la voluntad de Dios (cf. DF155). A su ejemplo, se inspira este eje pastoral que quiere configurar el corazón del Pueblo de Dios con el corazón de Cristo, para que la diócesis sea verdaderamente una Iglesia en salida, misionera, participativa y en comunión.



Objetivo: //////////////////////////////////////

Fortalecer en la Iglesia diocesana una espiritualidad y práctica sinodal que brota del encuentro vivo con la Palabra de Dios, la vida sacramental y la piedad popular, para generar comunidades misioneras donde todos los bautizados participen en comunión, discernimiento y corresponsabilidad, orientando la renovación de las estructuras y prácticas pastorales bajo la guía del Espíritu Santo.

Líneas estratégicas:

1. Consolidar la sinodalidad como estilo de vida eclesial, mediante procesos de formación y participación corresponsable de laicos, consagrados y ministros ordenados, promoviendo espacios de diálogo y discernimiento comunitario (consejos pastorales y económicos, comités parroquiales y vicariales) a través de la metodología de la Conversación en el Espíritu.
2. Impulsar una planeación pastoral participativa, articulada y evaluable, nacida de la realidad parroquial y proyectada al ámbito diocesano, que integre a todos los actores eclesiales y garantice procesos transparentes de evaluación pastoral y administrativa, fortaleciendo la corresponsabilidad y el testimonio evangélico.



3. Fortalecer una espiritualidad de comunión y misión, superando el clericalismo y fomentando la corresponsabilidad de todos los bautizados. Esto implica cultivar vínculos fraternos y colaborativos entre parroquias, instituciones diocesanas, comunidades religiosas y movimientos eclesiales, para caminar unidos en el servicio de la misión diocesana.
4. Impulsar una espiritualidad centrada en la Palabra de Dios y en la Eucaristía, promoviendo la liturgia de las horas y la Lectio Divina como eje transversal de la vida comunitaria y pastoral en todas las instancias diocesanas.
5. Renovar la vivencia del Bautismo y de la Eucaristía como fundamento de la comunión y de la misión, revitalizando las celebraciones dominicales como momentos privilegiados de encuentro fraterno, escucha, conversión y envío misionero.





6. Promover y acompañar la dimensión mariana y las expresiones de piedad popular como manifestaciones genuinas de la fe del Pueblo de Dios, integrándolas de manera orgánica en la pastoral diocesana para fortalecer la identidad cristiana, la comunión eclesial y el ardor misionero.
7. Impulsar los ministerios laicales en la vida de la Iglesia, promoviendo la participación activa de los laicos en el discernimiento, la toma de decisiones y nuevos servicios como la escucha y la acogida, para sanar heridas, incluir a los excluidos y fortalecer la fraternidad como testimonio de fe y caridad.
8. Fortalecer la comunicación eclesial como una red al servicio de la comunión y de la misión, articulando parroquias, vicarías y la diócesis en una estrategia común que favorezca la evangelización digital, la transparencia pastoral y el testimonio en los nuevos areópagos culturales.

9.3. —

Eje #2



Formar
discípulos
misioneros



Eje #2

Formar discípulos misioneros

La Iglesia, nacida del soplo del Espíritu Santo en Pentecostés, es esencialmente una comunidad de discípulos misioneros. Desde entonces, su vocación no ha sido otra que formar un Pueblo en camino, capaz de testimoniar con alegría el Evangelio a todos los pueblos y culturas. Esta identidad misionera no se improvisa, sino que requiere una formación integral, continua y compartida para todos (cf. DF. 143), que abarque todas las dimensiones de la vida cristiana y esté animada por el Espíritu Santo.

Formar discípulos misioneros en clave sinodal implica una educación en la libertad de los hijos de Dios, en el seguimiento fiel de Jesucristo, en la escucha atenta de su Palabra y en el reconocimiento del rostro de Cristo en los pobres. Esta formación debe comenzar con la iniciación cristiana (cf. DF. 142), pero no termina allí. Se nutre de experiencias comunitarias, acompañamiento pastoral, vida litúrgica, caridad vivida y procesos constantes de discernimiento.

En el contexto diocesano, esto exige que todos los agentes —laicos, consagrados, ministros ordenados— asuman su rol no solo como receptores de formación, sino como sujetos activos y corresponsables de ella. Esto requiere potenciar y crear espacios formativos tradicionales como: parroquias, centros pastorales, seminarios y escuelas de formación, pero también reconocer el valor evangelizador de contextos como la escuela, la universidad, el arte, la cultura, el deporte y, de forma urgente, el mundo digital (cf. DF. 146, 149).



Una formación verdaderamente misionera debe estar orientada hacia “una catequesis en salida” (cf. DF 145), que prepare a los fieles no solo para entender su fe, sino para compartirla con convicción, creatividad y coherencia; fomentando dones y carismas. Igualmente, debe promover una formación específica y sinodal para cada vocación y ministerio, con especial atención a la preparación de los futuros ministros ordenados, en un estilo de colaboración eclesial, con inserción comunitaria y apertura a la presencia de la mujer en el proceso formativo (cf. DF. 148).

La formación del discípulo misionero también debe abarcar nuevos desafíos: promover una cultura del cuidado y la protección de los vulnerables (cf. DF. 150), capacitar para el compromiso social y político, el diálogo interreligioso y la defensa de la vida, desde los principios de la Doctrina Social de la Iglesia (cf. DF. 151). Esta dimensión socio-transformadora es parte esencial de la evangelización hoy, en un mundo que clama por justicia, dignidad y fraternidad.

Por todo esto, la Diócesis de Sonsón-Rionegro se compromete a generar procesos formativos que abarquen la totalidad de la persona, integrando razón, fe, espiritualidad, servicio y acción pastoral; a través de tres núcleos articuladores: el primer anuncio e iniciación cristiana, vocaciones y ministerios (laicales y del orden sagrado) y la formación de animadores de la evangelización, con el deseo de que ellos puedan ejercer su servicio de manera cualificada, entusiasta, creativa y segura. Sólo así será posible dar respuesta al llamado del Espíritu Santo a formar discípulos auténticos, maduros en la fe y audaces en la misión, capaces de irradiar el Evangelio en todos los ambientes de la vida humana.



Objetivo: //

Promover procesos formativos integrales, continuos y compartidos, que hagan de cada persona bautizada un discípulo misionero en clave sinodal, capaz de vivir y anunciar con alegría el Evangelio en todos los ambientes de la vida, asumiendo la corresponsabilidad en la misión y respondiendo a los desafíos de la cultura actual.



Líneas estratégicas:

1. Diseñar un itinerario formativo presacramental (bautismo, primera comunión, confirmación, matrimonio y RICA) como espacios clave para formar no solo a los niños y quienes reciben el sacramento, sino también a sus familias y padrinos, que sean experienciales, continuos y adaptados al ciclo vital de las personas.
2. Fortalecer el ministerio de la catequesis como servicio esencial para la formación en la fe, el acompañamiento del proceso de iniciación cristiana y la evangelización parroquial e institucional.

3. Establecer procesos formativos sinodales de evangelización y celebración de la fe, en articulación con las instituciones educativas, a través de convivencias, retiros, escuelas de padres y celebraciones litúrgicas que fortalezcan la vida cristiana y el sentido de comunidad.
4. Reactivar la escuela del Discipulado Misionero como itinerario formativo actualizado, que promueva una formación bíblica, doctrinal, litúrgica y pastoral accesible a todo el pueblo de Dios.
5. Fomentar el uso de tecnologías y medios digitales como instrumentos para llevar el Evangelio, acompañar la formación y despertar vocaciones, creando contenidos creativos y accesibles que respondan a las necesidades de niños, jóvenes y familias.
6. Implementar en la vida parroquial el Directorio de Pastoral Sacramental, para fomentar una vivencia más activa, consciente y fructífera de los sacramentos, centrada en el misterio pascual de Cristo y orientada a fortalecer la comunión con la Iglesia diocesana y universal.



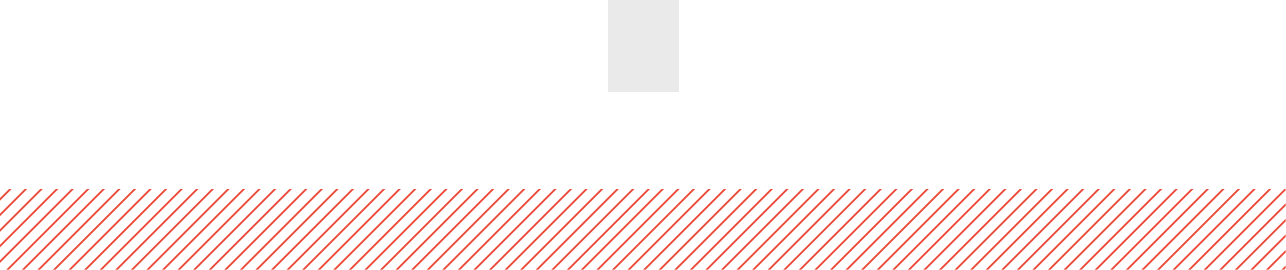


9.4. —

Eje #3



**Contribuir al
desarrollo
humano
integral**



Eje #3

Contribuir al desarrollo humano integral

La Iglesia universal, y de manera particular nuestra Diócesis de Sonsón-Rionegro, se reconoce como Pueblo de Dios que camina en la historia animado por el Espíritu Santo y configurado por la caridad de Cristo, el "Buen Samaritano" (cf. Lc 10,25-37). Esta autocomprensión eclesial lleva a situar el desarrollo humano integral como un eje transversal de la misión evangelizadora, pues el Evangelio no solo ilumina la interioridad del ser humano, sino que toca también sus relaciones, estructuras y culturas. En efecto, la misión de la Iglesia no se limita a proclamar una fe desencarnada, sino que se traduce en gestos concretos de Vida, Justicia y Paz, en los que se expresa la misericordia de Dios hacia los más pobres, marginados y descartados.

Desde esta fundamentación, la Diócesis de Sonsón-Rionegro asume el desarrollo humano integral como un compromiso pastoral que responde tanto al mandato de Cristo como a los clamores concretos de nuestra región. No se trata de un asistencialismo pasajero ni de un altruismo meramente filantrópico; se trata de un servicio eclesial animado por la espiritualidad samaritana, que contempla el rostro de Cristo en cada hermano sufriente y se dispone a curar sus heridas, a restaurar su dignidad y a acompañar sus procesos de vida.

La opción pastoral por el desarrollo humano integral hunde sus raíces en la Doctrina Social de la Iglesia, que desde *Populorum Progressio* de San Pablo VI, pasando por *Redemptor Hominis* de San Juan Pablo II, *Caritas in Veritate* de Benedicto XVI y hasta *Laudato Si'* y *Fratelli Tutti* del Papa Francisco, ha insistido en que el verdadero desarrollo

no puede reducirse a parámetros de productividad económica o de bienestar material. Por el contrario, la Iglesia afirma que la persona humana, creada a imagen y semejanza de Dios, es el centro de todo proceso social, político, cultural y económico, y que su dignidad solo se garantiza cuando se cuidan integralmente todas las dimensiones que la constituyen: espiritual, relacional, comunitaria, ecológica, cultural y política.



En este sentido, el desarrollo humano integral constituye para la Iglesia una forma de "evangelización social" que busca impregnar el tejido de la sociedad con el fermento del Evangelio. San Juan Pablo II lo expresa con claridad al afirmar que "el hombre es el primer camino que la Iglesia debe recorrer" (RH, 14). Benedicto XVI, en *Caritas in Veritate*, advierte que el desarrollo verdadero brota de la caridad en la verdad, es decir, de un amor capaz de transformar estructuras y relaciones desde dentro. Finalmente, Francisco, en *Fratelli Tutti*, recuerda que no hay desarrollo humano posible sin fraternidad, sin un compromiso común por el bien de todos y, en *Laudato Si'*, añade que el cuidado de la creación es un aspecto ineludible de esta tarea, porque no se trata de dos crisis separadas –la social y la ambiental– sino de una sola crisis socioambiental.

La acción social de la diócesis, tradicionalmente expresada en la Pastoral Social, en la Corporación Vida, Justicia y Paz, así como en múltiples iniciativas parroquiales y comunitarias, busca consolidarse como un proyecto transformador, articulado e interinstitucional, que no se limite a la atención inmediata, sino que impulse procesos sostenibles de fraternidad, justicia, reconciliación, ecología integral, educación y construcción de paz. Se trata de configurar una Iglesia samaritana, cercana y solidaria, que acompaña a la persona y a las comunidades en su dimensión integral, ayudándoles a convertirse en protagonistas de su propio desarrollo.

La concreción de este eje se organiza en **cuatro núcleos prioritarios** que guían nuestra acción pastoral:



1. Periferias Existenciales



La diócesis reconoce la presencia de Cristo en los migrantes, enfermos, privados de la libertad, campesinos, víctimas de la violencia, personas en situación de calle, adultos mayores y marginados de todo tipo. Cada uno de ellos es un “sacramento vivo” del Señor sufriente (cf. Mt 25,31-46). La Iglesia está llamada a hacerse prójimo, a escuchar sus clamores y a acompañarlos con compasión y esperanza, generando procesos de inclusión y restitución de dignidad.

2. Cuidado de la Casa Común

Inspirados en Laudato Si' y Laudate Deum, la diócesis asume el cuidado de la creación no solo como una tarea ecológica, sino como un compromiso ético y espiritual. La defensa de la naturaleza y de los ecosistemas se convierte en un acto de justicia con los pobres –que son los más afectados por la crisis ambiental–, con las generaciones futuras y con Dios mismo, Creador y Señor de la historia. (cf, DF, 62)



3. Educación y Compromiso Ciudadano

La transformación personal y social pasa necesariamente por procesos educativos humanizantes, centrados en la persona y en valores evangélicos (cf. DF, 64). La diócesis se propone fortalecer una educación en valores evangélicos que promueva la cultura del encuentro, el respeto a la diversidad, la participación activa y la responsabilidad ciudadana. Educar es, en este sentido, formar discípulos y ciudadanos capaces de transformar la sociedad desde el Evangelio.

Nuestra acción eclesial en el ámbito del desarrollo humano integral se diferencia de otras propuestas sociales o altruistas porque nace de la fe y se inspira en el Evangelio. No se trata solo de ayudar, sino de transformar con amor, desde una espiritualidad samaritana que mira al otro no como un objeto de caridad, sino como un hermano, sujeto de derechos, llamado a ser protagonista de su historia.



4. Trabajo y compromiso por la paz

En una región marcada por el conflicto, la violencia y la desigualdad, la paz no es solo una meta política, sino una vocación cristiana. La diócesis se compromete a trabajar por la Vida, la Justicia y la Paz. Como enseña el Papa Francisco, la paz se construye desde lo más profundo del corazón y se alimenta con gestos concretos de fraternidad y solidaridad (FT, 230).

El Papa León XIV explica que la paz, no es solo un deseo, sino un compromiso personal y cotidiano, que nace de lo más profundo y se nutre de gestos concretos, "se construye en el corazón y a partir del corazón".



El desarrollo humano integral, así entendido, no es un añadido a la evangelización, sino parte constitutiva de ella. Es un modo de anunciar el Evangelio de Jesucristo en las realidades temporales, haciéndolo presente en las estructuras sociales y en la vida cotidiana de las comunidades. Por eso, las acciones diocesanas en este campo se concretan en: acompañamiento en la construcción de proyectos de vida, formación en valores humanos y cristianos, creación de espacios de acogida y escucha, fortalecimiento de redes de apoyo intraeclesiales y civiles, fomento del voluntariado y promoción de la ecología integral.

Es una acción pastoral que se construye desde el discernimiento comunitario, la escucha atenta, la caridad operante y la justicia evangélica. En este eje se refleja la certeza de que el Reino de Dios no es solo una promesa futura, sino una realidad que comienza a gestarse aquí y ahora, en cada gesto de fraternidad, de solidaridad y de cuidado integral de la vida.



Objetivo:

Contribuir al desarrollo humano integral mediante una acción pastoral organizada y fundamentada en la Doctrina Social de la Iglesia, que promueva una cultura cristiana basada en la paz, la justicia, la fraternidad y el cuidado de la casa común, acompañando a personas y comunidades en todas sus dimensiones y consolidando redes de apoyo que transformen la realidad social.

Líneas estratégicas:

1. Desarrollar e implementar una Escuela Diocesana de Pastoral Social que ofrezca formación permanente a laicos y agentes de pastoral, a través de talleres y recursos educativos sobre doctrina social, derechos humanos, liderazgo y ecología, con el fin de fortalecer su servicio e impulsar su compromiso evangelizador.
2. Ampliar los servicios de las Casas Pan y Vida mediante la articulación con parroquias, vicarías e instituciones públicas o privadas, para brindar atención integral —formativa, espiritual, psicológica, social y material— a personas y familias en situación de vulnerabilidad.



3. Fortalecer la pastoral profética fundamentada en el Evangelio, en *Laudato Si'* y *Fratelli Tutti*, de modo que actúe con compromiso en la vida pública para promover la defensa de la vida, la justicia, la paz, los derechos humanos y el cuidado de la casa común.
4. Implementar una pastoral integral que incluya acompañamiento y espacios de escucha para poblaciones vulnerables como personas en situación de calle, privados de la libertad, mujeres gestantes y adultos mayores, fortaleciendo también la pastoral penitenciaria, de salud mental y social en zonas rurales y urbanas marginales.
5. Establecer y fortalecer alianzas interinstitucionales en cada municipio para participar activamente en espacios de decisión social y política, defender los derechos humanos, y coordinar campañas y proyectos que promuevan el desarrollo integral y el cuidado ambiental, potenciando la acción social de la Iglesia.
6. Promover una cultura del cuidado en todas las comunidades eclesiales, estableciendo normas y procedimientos claros que garanticen la protección de menores y personas vulnerables, y fomenten ambientes seguros y confiables.
7. Promover la cultura cristiana en los distintos ambientes sociales (urbanos, rurales, empresarial, turístico, digital) interpretando los fenómenos sociales y dialogando con todos, ajustando la evangelización y el acompañamiento pastoral a cada contexto particular para construir la unidad y la fraternidad en las comunidades.





9.5. —
Eje #4



**Salir al
encuentro**
de la infancia,
adolescencia,
juventud y familia

Eje #4

Salir al encuentro de la infancia, adolescencia, juventud y familia

La Diócesis de Sonsón-Rionegro, a lo largo de su historia, ha manifestado una sincera y constante preocupación pastoral por la infancia, adolescencia, juventud y familias. Esta inquietud se ha concretado en múltiples esfuerzos evangelizadores, siempre atentos a los signos de los tiempos y a las transformaciones culturales de cada época. Son ejemplo de ello los Centros de Atención de Pastoral Familiar presentes en los 21 municipios de la diócesis, así como el fortalecimiento progresivo de la pastoral infantil y juvenil, que ha dado lugar a estructuras parroquiales y vicariales sólidamente organizadas.



Con gratitud recordamos a sacerdotes, religiosas y laicos agentes de pastoral que, con entrega generosa, han animado la evangelización de los jóvenes, y reconocemos el servicio del Equipo Diocesano de Pastoral Juvenil y de tantas otras expresiones eclesiales que, con sus carismas, han enriquecido esta misión. Fruto de este camino, el eje “salir al encuentro de la infancia, adolescencia, juventud y familia” se consolida hoy como una opción prioritaria, nacida del discernimiento comunitario, de la escucha eclesial y del proceso sinodal que la diócesis ha vivido en comunión con la Iglesia universal.

Inspirados en Jesús Buen Pastor (cf. Jn 10,1-10), que conoce a sus ovejas, las llama por su nombre y da la vida por ellas, la Iglesia diocesana quiere replicar su estilo pastoral: un modo de cercanía, compasión y ternura. Él se hace prójimo del herido en el camino (cf. Lc 10,25-37), acompaña a los desalentados en su búsqueda de sentido (cf. Lc 24,13-35) y acoge con ternura a los pequeños (cf. Mt 19,13-15). De su praxis brotan los rasgos esenciales que inspiran este eje: salir al encuentro, escuchar, cuidar, anunciar, formar comunidad y enviar.

Este horizonte pastoral se sustenta en el amor apasionado del Dios de Jesús, en su opción por la familia como espacio privilegiado de crecimiento en la fe y en su envío misionero que impulsa a la Iglesia a ser signo de esperanza en medio del mundo.

La realidad contemporánea nos interpela con fuerza: vivimos un cambio de época marcado por transformaciones culturales, tecnológicas y sociales que impactan profundamente a las nuevas generaciones y a las familias. La cultura digital, por ejemplo, ha reconfigurado los lenguajes, las relaciones y la comprensión del mundo; si bien ofrece oportunidades inéditas para el anuncio del Evangelio, también presenta riesgos como la desinformación, el aislamiento y la pérdida del sentido comunitario. Al mismo tiempo, muchas familias experimentan fracturas, soledad, crisis de valores y dificultades económicas; mientras que niños y adolescentes, en no pocos casos, sufren violencia, abandono, abusos o pobreza. Todo ello hace más urgente la presencia de una Iglesia que escuche, acoja y acompañe con ternura y compromiso (cf. DF, 62).



El Sínodo sobre la sinodalidad ha reafirmado con claridad que niños, adolescentes y jóvenes no son solo destinatarios de la acción pastoral, sino protagonistas de la vida eclesial. Ellos son portadores de un dinamismo misionero que debe ser reconocido, acompañado y promovido; sus voces deben ser escuchadas, sus sueños acogidos, sus preguntas discernidas.

Tres núcleos articuladores de este eje:



1. Infancia:

Los niños son un don precioso para la Iglesia y la sociedad. Su confianza sencilla y su apertura al amor nos recuerdan el camino hacia el Reino de Dios (cf. Mc 9,33-37). La pastoral infantil diocesana busca acompañarlos con iniciativas que respondan a sus necesidades: catequesis presacramental, escuelas de la fe, infancia misionera, oratorios y actividades lúdicas, deportivas y culturales (cf. DF 61), y otras experiencias con los niños, adecuadas a sus necesidades.

2. Adolescencia y juventud:

La adolescencia es tiempo de búsqueda y construcción de identidad; la juventud, etapa de creatividad, energía y compromiso. La pastoral juvenil diocesana quiere "caminar juntos en la vida cotidiana", como lo expresaron los jóvenes en el Sínodo de 2018, acompañándolos en su crecimiento humano con diferentes estrategias de promoción

y prevención, el anuncio del Evangelio, ayudándolos a discernir su vocación y a vivir como discípulos misioneros. Reconocemos sus lenguajes, sus modos de expresión y su diversidad, valorando que no son solo el futuro, sino el presente activo y transformador de la Iglesia y de la sociedad.



3. Familias:

La familia es la primera escuela de humanidad, amor y fe; es la "Iglesia doméstica" (LG 11) donde se aprenden las bases de la vida cristiana. La pastoral familiar diocesana, junto a los movimientos eclesiales y nuevas comunidades con sus dones y carismas, acompaña a las familias en sus diversas etapas y realidades, reconociendo su dignidad y misión. El caminar sinodal ha recordado que las familias no son meros destinatarios, sino sujetos activos de la misión (cf. DF, 64).



Este eje es fruto del discernimiento comunitario y responde a la urgencia de una pastoral en salida, que va más allá de los espacios tradicionales para encontrarse con niños, adolescentes, jóvenes y familias en sus realidades concretas: en el hogar, en la escuela, en el trabajo, en los espacios digitales y en medio de sus sufrimientos. Es una opción misionera que supera barreras, prejuicios y clericalismos, promoviendo vínculos de comunión, corresponsabilidad y pertenencia.



Por ello, la diócesis apuesta por itinerarios catecumenales para la vida matrimonial, procesos formativos sólidos, una pastoral digital significativa y espacios de escucha y acompañamiento que fortalezcan la dignidad de cada persona y favorezcan la misión compartida.

En definitiva, salir al encuentro de la infancia, la adolescencia, la juventud y familias no es simplemente un programa pastoral, sino un modo de ser Iglesia: una respuesta evangélica a los signos de los tiempos y una actualización del estilo de Jesús. En ellos la Iglesia reconoce la esperanza viva de su futuro y el presente fecundo de su misión.



Objetivo:

Salir al encuentro de la infancia, adolescencia, juventud y familia, para fortalecer su experiencia de fe, acompañar integralmente su crecimiento humano y cristiano, y fomentar su participación activa en la vida de la Iglesia a través de una pastoral inspirada en el Evangelio.

Líneas estratégicas:

1. Consolidar la pastoral familiar como eje central de la evangelización, atendiendo las necesidades específicas de las familias mediante un acompañamiento integral y personalizado, y establecer protocolos claros y efectivos para orientar la misión y el acompañamiento pastoral.
2. Fortalecer con nuevos servicios los Centros de Atención de Pastoral Familiar como espacios de acogida, orientación y acompañamiento integral para las familias y cada uno de sus integrantes.
3. Fomentar la inclusión y participación activa de niños, adolescentes y jóvenes en todas las áreas de la pastoral, utilizando medios digitales y espacios comunitarios como herramientas para fortalecer la evangelización y la misión permanente en los ambientes cotidianos de las personas.
4. Fortalecer la Obra Misional Pontificia (OMP) y los equipos de misión permanente mediante la formación y motivación de niños, jóvenes y familias en la misión y vocación, para la visita y acompañamiento a grupos alejados o indiferentes, tanto de la zona rural como urbana.



9.6. —

Eje #5



La Gratitude



Eje #5

La Gratitude

La gratitud ocupa un lugar esencial en la vida cristiana y en la misión de la Iglesia. Desde la perspectiva bíblica, todo comienza con el reconocimiento de que Dios es el origen de todo bien: "¿Qué tienes que no hayas recibido?" (1 Co 4,7). En la historia de la salvación, Israel aprendió a ser agradecido porque Dios lo había liberado de la esclavitud, lo había acompañado en el desierto y lo había hecho su pueblo. En el Nuevo Testamento, la plenitud de la gratitud se manifiesta en Cristo, quien en la última cena "dio gracias" al Padre antes de entregar su vida (cf. Lc 22,19). De allí proviene la Eucaristía, cuyo nombre mismo significa "acción de gracias", y que constituye el corazón de la vida cristiana y la fuente de toda pastoral.

El Documento Final del Sínodo de los Obispos subraya que la Iglesia es ante todo un pueblo que camina en la historia sostenido por la gracia, y por tanto está llamada a vivir desde la memoria agradecida. La gratitud, en este horizonte sinodal, no es un simple sentimiento devocional, sino un criterio espiritual y misionero: reconocer lo que Dios ya ha hecho en medio de su pueblo, abre el corazón a la esperanza y da fuerzas para responder a los nuevos desafíos.

El Papa Francisco, en la exhortación *Evangelii Gaudium*, recuerda que la evangelización auténtica nace de la experiencia de haber sido alcanzados por la misericordia de Dios: "La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús" (EG 1). Esa alegría no es otra cosa que gratitud: la certeza de que todo es gracia, de que hemos recibido más de lo que merecemos, y de que ese don nos impulsa a compartirlo con generosidad.

Desde el punto de vista pastoral, la gratitud tiene un valor transformador, porque:



1. **Configura la espiritualidad de la Iglesia sinodal:** una Iglesia agradecida es una Iglesia humilde, que reconoce los dones de cada bautizado y aprende a caminar juntos sin imposiciones, escuchando la voz del Espíritu en cada uno.
2. **Fortalece la formación de discípulos misioneros:** el agradecido no guarda para sí el don recibido, sino que lo comparte. La misión nace de un corazón que sabe decir "gracias" y por eso se entrega con entusiasmo.
3. **Inspira el desarrollo humano integral:** reconocer la vida, la creación, la dignidad de cada persona como regalo de Dios nos lleva a protegerla, defenderla y promoverla. La gratitud se convierte en compromiso social y cuidado de la casa común.
4. **Acompaña a la infancia, la juventud y la familia:** educar en la gratitud es educar en la capacidad de valorar lo pequeño, de reconocer el bien en los otros y de abrirse a la solidaridad. En una cultura del descarte, la gratitud enseña a apreciar el don que es cada persona.
5. **Orienta la evaluación pastoral:** dar gracias por los frutos, aún en medio de dificultades, nos ayuda a discernir con realismo, a no desanimarnos por las limitaciones y a ver cada paso como parte de un camino guiado por Dios.

En definitiva, la gratitud es un estilo eclesial. No se limita a un acto puntual, sino que impregna toda la vida y acción pastoral de la diócesis. Ella asegura que nuestro Plan Diocesano no se viva como un mero programa administrativo, sino como una respuesta gozosa al amor de Dios que nos precede. Una Iglesia agradecida es una Iglesia esperanzada, capaz de testimoniar que la misión nace del don recibido y se ofrece siempre como servicio generoso al Pueblo de Dios.

Así, la gratitud se convierte en fundamento doctrinal y dinamismo pastoral para el nuevo Plan Diocesano de Pastoral de Sonsón-Rionegro: ella recuerda que todo es gracia, y que la misión evangelizadora solo florece cuando brota de un corazón agradecido que se abre al Espíritu y se pone al servicio de los demás.



Objetivo:

Promover en toda la comunidad diocesana una espiritualidad de la gratitud como actitud fundamental de fe y de vida eclesial, que reconozca con alegría los dones recibidos de Dios, valore la riqueza de las vocaciones y carismas, y se exprese en gestos concretos de alabanza, servicio y solidaridad, de modo que la Iglesia particular de Sonsón-Rionegro sea signo vivo de comunión, esperanza y misión en medio del mundo.

Líneas estratégicas:

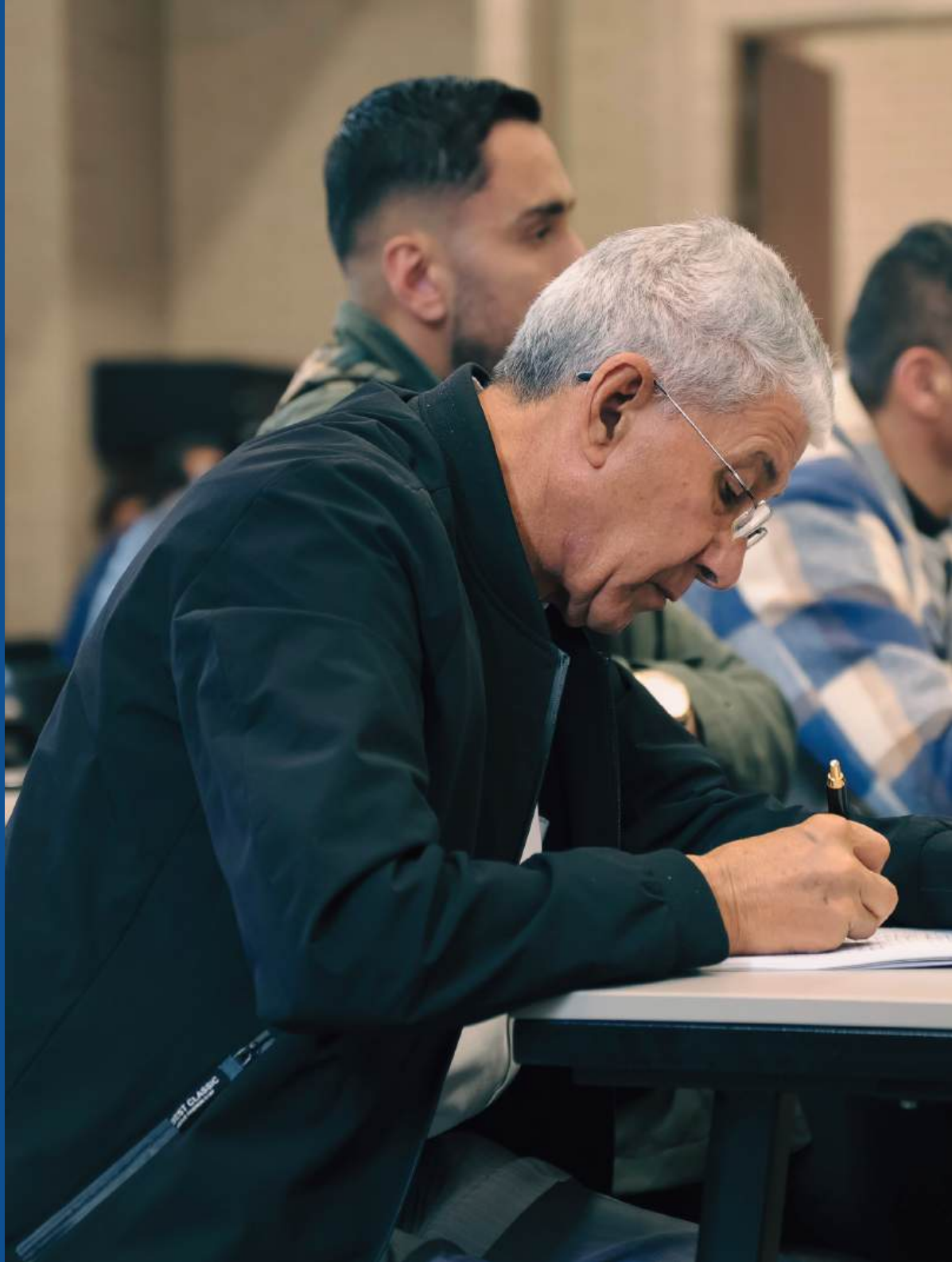
1. Promover la gratitud como cultura eclesial transversal, que impregne la vida de la diócesis y se exprese en las relaciones pastorales, comunitarias y sociales, haciendo de la acción de gracias un estilo de vida cristiano.

2. Reconocer y valorar la entrega de los agentes de pastoral — obispos, presbíteros, diáconos, consagrados y laicos— como expresión de comunión y corresponsabilidad en la misión evangelizadora de la Iglesia.
3. Hacer de la Eucaristía el centro y culmen de la gratitud cristiana, celebrada con plena conciencia y participación, de manera que se convierta en fuente inspiradora de un estilo de vida marcado por el reconocimiento de los dones de Dios y el servicio generoso a los hermanos.
4. Cultivar la memoria agradecida de la diócesis, sistematizando experiencias, testimonios y buenas prácticas, para fortalecer la identidad eclesial y asegurar la continuidad y fidelidad a la misión recibida.
5. Fomentar la fraternidad, la solidaridad y el cuidado mutuo como expresiones concretas de gratitud pastoral, especialmente hacia los más pobres, vulnerables y excluidos, reconociéndolos como sujetos activos de evangelización.





#DIOSONRIO





10

Metodología de aplicación del plan



Para hacer realidad el Plan Diocesano de Pastoral, esos grandes horizontes plasmados en los ejes deben concretarse en procesos cotidianos en cada parroquia, institución o grupo eclesial. Para ello se definen unas orientaciones operativas que garantizan la unidad, la continuidad y la fecundidad de la misión.



Planes Parroquiales de Pastoral



Cada parroquia elaborará, desde este Plan Diocesano, su propio plan pastoral parroquial adaptado a su realidad. Dicho plan ha de asumir los ejes diocesanos, concretarlos en su realidad y enlazarlos con las prioridades de la comunidad, surgidas de los ejercicios realizados que van desde el proceso de escucha para el sinodo, las cartografías pastorales, los inventarios de capacidades y demás necesidades identificadas. Con ello se pretende que la planeación diocesana no sea homogénea, sino encarnada en la realidad de cada comunidad.

Los Pilares de la acción pastoral

Con este plan se reitera el llamado a pensar en una pastoral procesual, que no se quede en acciones aisladas, por tanto, se invita a que todos los grupos, movimientos, ministerios e instituciones diocesanas, en su planeación, incorporen en su trasegar cotidiano los cinco pilares que sostienen la misión:



La espiritualidad cristiana:

Toda acción pastoral parte del encuentro con Cristo vivo en la Palabra, en la Eucaristía y en la oración, por eso se reitera la necesidad de trabajar en cada encuentro la Lectio Divina, se asuma el dialogo espiritual sinodal y la centralidad de la Eucaristía como fuente y culmen de la fe.



La formación:

En toda la acción pastoral se hace necesario desarrollar procesos formativos, evitar en la medida de lo posible, eventos de formación desconectados de procesos, esto implica que haya claridad sobre los resultados esperados de la formación.



La organización:

Se debe promover que haya estructuras transparentes y corresponsables que eviten la improvisación y garanticen la continuidad, en las cuales se garantice la participación de diferentes agentes, con aportes concretos y no meramente nominales.



La proyección a la comunidad:

En la vida ordinaria de la pastoral, se invita a un fuerte compromiso por el ejercicio de la proyección en la comunidad, mediante el diálogo con diferentes entes sociales y culturales, que parte de la claridad en la propia identidad, pero abierta al encuentro con los demás. Adicionalmente se reitera la invitación a un ejercicio constante de la caridad con todas las personas en situaciones de vulnerabilidad.



La evaluación:

Discernimiento permanente de los frutos, para glorificar los progresos, enmendar los errores y mantener la fidelidad a la misión.

Recomendaciones operativas

Para la implementación del Plan, se hace necesario tener en cuenta lo siguiente:

- Cada parroquia y vicaría tendrá presente las indicaciones de los dinamizadores que acompañarán la ejecución del Plan y garanticen la articulación con el nivel diocesano.
- Los miembros de los consejos de pastoral y de asuntos económicos, deben pasar por procesos de formación sobre la naturaleza de estos espacios y en herramientas para la planeación pastoral.
- Los consejos pastorales parroquiales y vicariales serán espacios de discernimiento, acompañamiento y evaluación del Plan, asegurando la sinodalidad en la toma de decisiones, esto implica que deben reunirse con cierta regularidad para evidenciar los avances de la implementación del Plan y ajustar lo que sea necesario.
- Se promoverá la sistematización de experiencias, buenas prácticas y testimonios, para que la memoria agradecida refuerce la sostenibilidad de los procesos más allá de las personas y los contextos.
- La comunicación diocesana será un instrumento transversal para poner en común criterios, materiales y experiencias, reforzando la unidad y la visibilidad de la acción evangelizadora.

En síntesis, la forma de hacer camino como diócesis permite reconocer que no es suficiente elaborar orientaciones, sino generar procesos permanentes que se encarnen en la vida de las comunidades. Los ejes marcan la dirección, los pilares sostienen el camino y las orientaciones prácticas garantizan que cada parroquia y grupo pueda caminar en fidelidad y creatividad en la misión evangelizadora.





Consagración del Plan
Diocesano de Pastoral
**a Nuestra Señora
del Rosario de Arma**



Consagración del Plan Diocesano de Pastoral a Nuestra Señora del Rosario de Arma

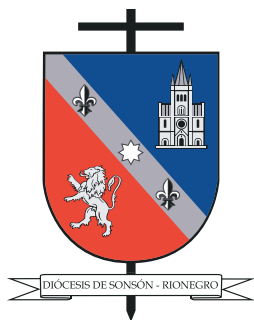
Al culminar este Plan Diocesano de Pastoral, con gratitud en el corazón y esperanza renovada, encomendamos sus frutos y caminos a Nuestra Señora del Rosario de Arma, nuestra amada patrona.

A Ella, que señala la senda y nos guía con ternura maternal, confiamos cada proceso vivido, cada decisión discernida y cada paso dado en esta nueva etapa pastoral.

Como Madre de la Iglesia, que en el Cenáculo acompañó a la comunidad naciente a abrirse a la novedad del Espíritu en Pentecostés, que también hoy nos enseñe a nosotros —Iglesia peregrina en esta diócesis— a caminar juntos como Pueblo de Dios, en comunión, participación y misión.

Bajo su amparo, aprendamos a ser verdaderamente discípulos misioneros, dóciles a la voz del Espíritu, y valientes en la construcción de una Iglesia sinodal, donde todos tengan un lugar, y donde todos podamos anunciar con alegría el Evangelio de Cristo.

Nuestra Señora del Rosario de Arma, ruega por nosotros. Amén.



Agradecimientos

La Diócesis de Sonsón-Rionegro expresa su más sincero y profundo agradecimiento al señor Obispo, a todos los sacerdotes diocesanos, tanto aquellos que prestan su servicio pastoral dentro de la diócesis como quienes lo hacen fuera de ella; a los diáconos transitorios, diáconos permanentes, religiosas y religiosos, seminaristas, a los miembros de los Consejos Parroquiales de Pastoral y asuntos económicos, laicos de la Curia Diocesana, a las diversas instituciones diocesanas y a todas las fuerzas vivas de nuestra Iglesia particular.

Con generosidad, compromiso y amor por la Iglesia, todos ellos acogieron con entusiasmo la invitación a participar activamente en la construcción del Plan Diocesano de Pastoral 2026–2030, fruto del discernimiento comunitario y expresión concreta del camino sinodal que juntos hemos querido recorrer.

Su capacidad de escucha, su entrega desinteresada y su fidelidad al Evangelio han sido pilares fundamentales en la configuración de esta propuesta pastoral, que busca responder a los desafíos actuales de nuestra realidad eclesial y social.

De manera especial, queremos reconocer y agradecer la valiosa contribución de las siguientes comisiones y equipos de trabajo, quienes acompañaron este proceso con dedicación, visión y espíritu de servicio:

Consejo Diocesano de Pastoral

Mons. Fidel León Cadavid Marín
Pbro. Nelson de Jesús Patiño Villa
Pbro. Gabriel Alonso Aristizábal Ramírez
Pbro. Edwin Yair Hidalgo Giraldo
Pbro. Juan Fernando Rendón Sánchez
Pbro. Sebastián González Giraldo
Pbro. Hugo Humberto Hoyos Duque
Pbro. Fabián Silva Zuluaga
Pbro. Juan Carlos Orozco Bedoya
Pbro. Daniel Felipe Cardona Salazar

////
Hna. María Cielo Patiño Castro
Hna. Linet del Socorro Tejada Martínez
Diác. Pte. Juan Carlos Jaramillo Gómez
Diác. Stiven Isaza Agudelo
Dr. Wilmar Evelio Gil Valencia
Sandra Liliana Ocampo Caro
Nelson de Jesús Vera Pérez
Astrid Yuliana Giraldo Ciro
María Cecilia Aguirre González
Luis Guillermo López Martínez
Claver David Quintero Alzate

Comisiones Vicariales

Vicaría Nuestra Señora de Arma

Pbro. Néider Alberto Salazar Aristizábal
Pbro. Jorge Aldemar Aristizábal Gómez
Hna. Maximina Martínez Orozco
Hna. Yudi Lemus
Diác. Pte. Nelson Benavides L.
Sem. AFPM José Luis Jiménez

////
José Luis Escalante
Samuel Bedoya
Miriam Disney Franco
Sandra Moreno Hernández
Beatriz Elena Saldarriaga Molina

Vicaría La Inmaculada Concepción

Pbro. Edison Andrés Giraldo Rendón
Pbro. Oscar Eduardo Múnera
Hna. Adriana Duque Giraldo
Diác. Pte. Diego Iván Aristizábal Hoyos
Sem. AFPM Yeison Danilo Orozco
Valencia

////
Sofía Giraldo Bohórquez
Clímaco Andrés Giraldo
Jainer Mares Suárez
Carolina Hincapié Zapata
Sindy Milena Castaño Duque
Octavio de Jesús Galeano Tobón

Vicaría Nuestra Señora del Carmen

Pbro. Francisco Javier Giraldo Quintero
Pbro. Alexander de Jesús Osorio Gómez
Hna. Mareibis del Carmen Bedoya Suárez
Hna. Rubiela Ocampo
Diác. Pte. Jorge Mario Sánchez
Diác. John Fernando Villa Gómez

////
Edwin Jerónimo Valencia
Juan Pablo Acevedo Mora
Juan David Loaiza
Jannet Bedoya
Yober Álvarez Londoño
Gloria Pareja

Vicaría Sagrado Corazón de Jesús

Pbro. Luis Ferney López Jiménez
Pbro. Herver Arlinson Jaramillo Arbeláez
Pbro. Juan Felipe Gallego Granada
Diác. Pte. Juan Carlos Jaramillo
Hna. Sara Betancur
Hna. Cristina Duque
Sem. William Pérez de la Cruz

Andrés Santiago Orozco Cano
Juan Pablo Burgos Cuartas
Daniel Aristizábal
Claudia Arcila
Ubeimar De Jesús Vásquez Zuluaga
María Gricelda Hincapié García

Vicaría Santa Laura Montoya

Pbro. Hugo Humberto Hoyos Duque
Pbro. Jhony Arias
Pbro. Carlos Eduardo Blandón
Pbro. José Eugenio Correa Moncada
Diác. Pte. Jesús Andrés Vélez
Sem. Alejandro Duque

Deisy Tabares
Juan Carlos Cano Mira
Yolanda Giraldo Osorio
Osvaldo Gutiérrez
Patricia Elena Echeverri García

Vicaría San Simón y San Judas

Pbro. Luis Fernando López López
Pbro. Samuel de Jesús Martínez Marín
Pbro. Diego Ramírez Escobar
Fredy Elías Londoño Salazar
Diác. Carlos Eliécer Ríos Aguilar
Edier Mauricio Marín

Valery Ciro García
William Antonio Ramírez González
Pilar Eugenia Flórez Guisao
María Sylvia Gallego Rivera
María Leonisa Giraldo Giraldo

Vicaría Nuestra Señora de Chiquinquirá

Pbro. Gildardo de Jesús Marín Acevedo
Pbro. Javier de Jesús Toro Osorio
Pbro. Juan Pablo Castañeda Castro
Hna. Cindy Andrea Bernal
Hna. Valeria Marulanda González

Silva Hincapié Ramírez
Luz Miriam Rivillas
Edwin Ocampo Blandón
Sebastián Arcila Ocampo
Juan Carlos Cano Mira
Yolanda Giraldo Osorio

Vicaría Monseñor Alfonso Uribe Jaramillo

Pbro. Marco Aurelio Castaño Arias,
Pbro. José Humberto Gil Henao
Pbro. Juan Carlos Orozco Bedoya
Diác. James Fernando López Trujillo
Diác. Carlos Julio Hernández Quintero
Sem. Alejandro Uribe Ospina

Sem. Julián Morales Zapata
Sem. Juan Carlos Ramírez Alzate
Sem. Edison Alexander Jaramillo Márquez
Sem. Oscar Agudelo G.
Claudia María Gómez Zuluaga

Movimientos Eclesiales

Guillermo López
Luis Alfonso Valencia
Claudia María Quintero Castaño
María Quintero
Stella Tobón Jiménez
Jimmy Quiroga Velásquez
Mauricio Zuluaga

Erica Marcela Mira Vásquez
Carlos Álvarez Quintero
Eyised Andrea Ramírez
Erika Orozco
Juan Miguel Ceballos Giraldo
Berta Inés Sánchez López

Vicarios y Delegados Episcopales, Canciller

Pbro. Gabriel Alonso Aristizábal Ramírez
Pbro. Elkin de Jesús Narváez Gómez
Pbro. Nelson de Jesús Patiño Villa
Pbro. Anderson Arturo Villada Aguirre
Pbro. Juan Carlos Duque Villada
Pbro. Carlos Andrés Giraldo Gómez
Pbro. Juan Carlos Orozco Bedoya
Pbro. Ovier de Jesús Galvis Sánchez
Pbro. Vianey de Jesús Orozco López
Pbro. Jesús Alexander Toro Toro
Pbro. Santiago de Jesús Montoya Ramírez

Pbro. Hugo Humberto Hoyos Duque
Pbro. Robin Sadid Argel Bravo
Hna. Linet del Socorro Tejada Martínez
Pbro. Renzo Baltazar Martínez Ramírez
Pbro. Carlos Mario Gómez Gómez
Pbro. Fabián Humberto Silva Zuluaga
Pbro. Gilberto de Jesús Cardona Valencia
Pbro. Ronal Mauricio Pulido Martínez
Pbro. Daniel Felipe Cardona Salazar
Asist. de Pastoral Johanna Cristina Valencia Yepes

Mesa Diocesana

Pbro. Edwin Yair Hidalgo Giraldo
Pbro. Santiago Montoya Ramírez
Pbro. Fabio López Mejía
Pbro. Robin Sadid Argel Bravo
Dr. Wilmar Gil Valencia - UCO -

Yudy Andrea Serna Suárez - UCO -
Esteban Cadavid Gómez - COREDI -
Beatriz Elena Saldarriaga Molina
Karen Liseth Pérez Gómez

Exvicarios de pastoral

Mons. Iván Antonio Cadavid Ospina
Pbro. Oscar Orlando Jiménez Gómez
Pbro. John Jairo Olaya Ballesteros
Pbro. Luis Javier Otálvaro Álvarez
Pbro. Hugo Alberto Zuluaga Salazar

Otros Colaboradores

Dr. Eugenio Prieto Soto

Pbro. Iván de Jesús Marín

Pbro. Luis Fernando Martínez Ramos

Pbro. Amaury Antonio Mestra Duarte

Pbro. Carlos Alberto Castaño Arango

Pbro. Luis Javier Otálvaro Álvarez

//////////
Pbro. Pedro Pablo Ospina Osorio

Mons. Darío Gómez Zuluaga

Pbro. Oscar David Maya Montoya

Pbro. Ángel David Agudelo Mesa

Pbro. Bernardo Arley Aristizábal

Pbro. José Raúl Ramírez Valencia

Gratitud y Oración

Que el Señor recompense abundantemente su entrega generosa, y que este Plan Diocesano de Pastoral 2026-2030 sea para todos un verdadero instrumento de unidad, misión y esperanza en nuestra Iglesia particular.

Índice

5	Presentación
9	1. Misión y Visión
10	2. Introducción
14	3. Proceso de construcción del Plan Diocesano
24	4. Marco de la realidad - <i>Dios hace historia con nosotros</i>
27	4.1. Un discernimiento pastoral desde nuestra historia y territorio
32	4.2. Fortalezas de la Pastoral Diocesana
39	4.3. Debilidades de la Pastoral Diocesana
46	4.4. Oportunidades para la Pastoral Diocesana
54	5. Marco doctrinal - <i>La Iglesia que seguimos construyendo</i>
64	6. Sistema de planeación pastoral - <i>Caminando juntos</i>
70	6.1. Ejes del plan diocesano de pastoral
74	6.2. Pilares de la acción pastoral
78	7. La parroquia, centro de toda la actividad pastoral
84	8. La dinamización del plan de pastoral
87	8.1. Una estructura para la misión
88	8.2. Tres niveles de dinamización pastoral
90	8.3. Una estructura de servicio para una iglesia en salida
92	9. Ejes y líneas estratégicas del plan de pastoral
94	9.1. Introducción
96	9.2. Eje 1: Cultivar y practicar la espiritualidad sinodal
102	9.3. Eje 2: Formar discípulos misioneros
107	9.4. Eje 3: Contribuir al desarrollo humano integral
115	9.5. Eje 4: Salir al encuentro de la infancia, adolescencia, juventud y familia
122	9.6. Eje 5: La gratitud
128	10. Metodología de aplicación del plan



Caminando **con Jesús,** somos peregrinos de esperanza

Diócesis de Sonsón-Rionegro